

El Comentario de Miguel de Éfeso a *PA* A1 en el Origen Griego de la Rama Biológica de la Tradición Aristotélica*

Eduardo H. Mombello

In *De partibus animalium* A1, Aristotle presents—in a darker than usual way—decisive details of the methodology he devised for his science of nature. His indications seem to point the path along which Aristotelian biology should travel. However, numerous textual and systematic difficulties have given rise to a number of conflicting interpretations, in the context of a vigorous stream of philosophical research and debate since the last third of the last century. In this stream of studies, Michael of Ephesus's commentary on *PA* and his views on the subject remain relatively ignored. A complex multiplicity of factors seems to support the lack of sufficient consensus among leading contemporary specialists to explicitly consider those contributions. The purpose of this paper is to examine several of these factors and, based on the evidence provided by little explored aspects of Michael's texts, to offer arguments in favor of that consensus against a number of alternatives. I shall argue that the contributions of this late commentator deserve to be considered—*mutatis mutandis*—as seriously as it is done with the main ancient Greek commentaries; in particular, in the philosophical studies of those who are currently interested in that methodology or are engaged in Aristotelian biology.

1. *Introducción: un texto agreste*

El capítulo uno del libro alfa del *De partibus animalium* (*PA*) es una conferencia unitaria de Aristóteles, con cierta independencia temática respecto de las restantes que componen la obra.¹ Cumple, como el resto del libro, la función de una

* Este ensayo es parte de los resultados de investigaciones realizadas en el marco del proyecto “Estudio de los argumentos desde un punto de vista lógico: aspectos teóricos, filosóficos, pedagógicos y antecedentes aristotélicos” (UNCo). Una versión anterior fue discutida en la conferencia presentada el 20 de octubre de 2021 en el ciclo *Junio Clásico* (organizado por las cátedras de Literaturas Griega y Latina, Griego, Latín, Filosofía Antigua y Sociedades Mediterráneas, y el Centro de Estudios Comparados, todos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral). Quiero agradecer a los organizadores de aquel encuentro, en particular a Manuel Berrón, y el valioso intercambio con su amable auditorio. Tengo una deuda especial con Fabián Mié, por la lectura y discusión de este escrito; y con Marco Zingano, cuyas generosas consideraciones me han permitido mejorar la versión final de este trabajo. Los errores que subsistan me pertenecen con exclusividad.

¹ Balme (1992:69).

introducción a un gran curso de estudios biológicos² que él desarrolló. *PA* es la obra que con razón Lennox (2001a:xi) considera «el corazón y el alma» del proyecto de ese curso. En aquel proemio se codifica lo más decisivo de la metodología³ que el estagirita propone para la ciencia biológica que fundó⁴, especialmente la zoología⁵ y varias otras áreas relacionadas. Es un libro tan crucial de Aristóteles que a veces se lo describe como su *Discurso del método*.⁶ Allí, el flujo de su pensamiento discurre, de un modo enrevesado, entrelazando argumentos sobre las circunstancias cognitivas de quienes se comprometen en la investigación concerniente a la naturaleza (περὶ φύσιν ἱστορία, 639a11), las dificultades a las que se enfrenta el procedimiento a seguir, las herencias conceptuales, procedimentales y explicativas de las que se percibe receptor, y los fundamentos metafísicos y teóricos sobre esos temas, considerados, desde luego, desde su propia óptica. Él fue consciente de que erigía la investigación de la naturaleza en una ciencia y de que la estaba dotando de una metodología propia⁷: «Porque —dice en 639b5-6— en la actualidad no se ha determinado nada acerca de aquello, al menos, en relación con lo que se mencionará ahora».⁸ En el aspecto central que suele concentrar todo nuestro interés metodológico, mediante adjetivos verbales sucesivos⁹, él prescribe cómo debe proceder el filósofo de la naturaleza para investigar y, sobre todo, para

² Acerca de las discusiones relativas al origen de la composición del libro I *cf.* Düring (2000:93; 798n.45 y 806), Düring (1943:30) y Torraca (1958:26); sobre las conferencias que componen el curso y su incierto ordenamiento *cf.* Düring (1943:5, 31, 34-35), Lennox (2001a:xi ss) y Torraca *ibid.* Resulta razonable que este haya sido presentado luego de un curso de conferencias no tan grande sobre física, Düring (1943:33).

³ El punto de vista más razonable indica que el libro A «fue en su origen un escrito independiente sobre cuestiones de método en la ciencia», Düring (2000:186), (1943:21 y 34), específicamente, sobre «*questioni di metodologia naturalistica*», Torraca (1958:3), o enfocado (639a1-642b4) puntualmente en «los métodos de la ciencia natural», Düring (1943:36). Balme (1992:69), en cambio, no cree que Aristóteles esté aquí proponiéndose discutir «el método científico» (o el «método de investigación», p.72 *ad* 639a15-b7), el cual, desde su punto de vista, ya había sido presentado en *APo*, pero véase la línea textual de n.8, la cual está llamativamente ausente de su comentario.

⁴ Düring (2000:797).

⁵ Lennox (1994:7).

⁶ *Vid.* Arabatzis (2015:211).

⁷ *Cf.* *PA* A1 639a1-4.

⁸ Νῦν / γὰρ οὐ διώρισται περὶ αὐτοῦ οὐδέ γε τὸ νῦν ῥηθησόμενον (ed. Louis). Salvo mención en contrario, las traducciones de textos antiguos o modernos son mías; las abreviaturas de autores y obras antiguas son las de *LSJ*.

⁹ ἀρκτέον (640a13), ληπτέον (a14), λεκτέον (a15, 33, b18, 27, 641a15, 29, b9), δεικτέον (642a31).

explicar la sustancia animal, sus partes y sus propiedades o atributos.¹⁰ Aun así, el entendimiento de buena parte del capítulo resulta, sin embargo, casi ininteligible sin las referencias a otras obras y las notas al pie. Además, al margen de las importantes dificultades sistemáticas que inmediatamente se presentan desde el punto de vista filosófico¹¹, la propia naturaleza del escrito tampoco colabora mucho —por decir lo menos¹²— para entender lo que Aristóteles propone. Frente al carácter de su texto, no puedo menos que compartir el juicio de ese ilustre estudioso de su obra, Ingemar Düring (1943:35-6):

(C1) *De part. an.* I porta el signo de haber sido producido precipitadamente, sólo para una ocasión. Quizá ningún otro tratado aristotélico se parece en tal grado a un manuscrito ordinario, a un borrador. Está lleno hasta el tope de sugerencias y alusiones que no son expuestas o interpretadas, y aparecen frecuentes *διώρισται ἐν ἄλλοις* y [expresiones] similares. En ningún otro tratado el flujo del discurso está en tal grado interrumpido y entretejido con definiciones y explicaciones (*λέγω, λέγομεν*), y no conozco ningún otro tratado con una mezcla tan discontinua de grandilocuencia y monotonía insulsa, y ningún otro proemio con un estudio tan detallado y abundante del tema de las conferencias que siguen a continuación.

De cara a ese irregular panorama estilístico y sistemático, el lector interesado se ve casi naturalmente compelido a buscar apoyo en comentarios e interpretaciones en la rama biológica de la tradición aristotélica. Al menos entre los especialistas, es sobradamente conocido que las exégesis a diferentes partes de la obra de Aristóteles se acumulan desde el período helenístico hasta el presente y, específicamente, que los comentarios griegos relevantes más antiguos que disponemos en aquella rama de estudios aristotélicos son los Miguel de Éfeso.

Ciertamente, Silvia Fazzo ha mostrado incluso que el aristotelismo operó, más que cualquier otra corriente filosófica a partir del período imperial, como una *tradición de comentario*. El formato de la exégesis textual fue tanto un medio de transmisión de la

¹⁰ Incluso fuera de esas prescripciones expresas, en las siete líneas de 639b30-640a6 se encuentran las dos únicas menciones de Aristóteles a la *ἀπόδειξις* en toda la obra y una de las dificultades más reluctantes y persistentes: ¿cómo entiende Aristóteles la demostración —y el tipo de necesidad correspondiente— para el caso de la ciencia natural? Algunos notables especialistas encuentran allí la evidencia de que él propone para la ciencia natural un modo de *apódeixis* o de explicación más flexible que el que había propuesto en los *Analíticos*. Vid. Barnes (1993:232), Boeri (2007:32) y Lennox (2001:xiii-iv), pero *cf.* la posición de Balme en n.3.

¹¹ En 5 puede verse una selección de varios problemas de esta clase.

¹² La maleza de la escritura apenas permite divisar sus más preciosos ejemplares conceptuales, a la vez que oculta tanto el terreno fértil de conocimientos —sobre el que todo aquello crece con espontánea vitalidad— como los senderos argumentales por el que transitarlo.

doctrina aristotélica como una herramienta de su desarrollo.¹³ Ella encontró una muy interesante regularidad en el resurgimiento reiterado del *interés en los comentadores* de Aristóteles. Ese interés —señala— ha seguido a cualquier período importante de recuperación y reconsideración del propio corpus aristotélico: en la Edad Media latina y árabe, en el Renacimiento, en el período moderno y en la actualidad. Afirmó, consecuentemente, que existía «una conexión entre la traducción de textos aristotélicos del griego, la circulación y traducción de comentarios griegos relevantes, y la producción de nuevos comentarios».¹⁴ Personalmente, suscribo su tesis, la cual parece verificarse con mucha claridad en líneas temáticas trascendentes de aquella tradición, v.g. en la lógica, la física o la metafísica de Aristóteles.

Entonces, como testigos actuales de esa regularidad, los lectores contemporáneos ocupados con la filosofía de la ciencia natural aristotélica y su metodología podríamos considerar seriamente algunos de los —a mi juicio— valiosos comentarios de Miguel. Al hacerlo así, en concordancia con la tesis de Fazzo, podríamos creer que tal consideración está respaldada en algunos supuestos compartidos ¿verdad? Me refiero a que en los estudios actuales del corpus biológico de Aristóteles anida también un reiterado interés en los comentarios de Miguel, a que contamos con un consenso obvio acerca de que estos se insertan sin conflicto en la tradición aristotélica, y a que actualmente tienen un valor filosófico e influencia paralelos —*mutatis mutandis*— a la que tienen los comentarios más antiguos, como los de Alejandro de Afrodisia, por ejemplo; o, incluso, siguiendo esa línea valorativa, acerca de que Miguel no sólo ha hecho aportes reconocidamente invaluable a nuestra comprensión de los textos de Aristóteles, sino que ha sido también un pensador original cuyos aportes merecen ser examinados en sus propios términos. Sin embargo, lamentablemente, todavía nada de eso es exactamente el caso. En parte debido a que no contamos con esos consensos, en la formidable recuperación y reconsideración filosófica del corpus biológico de Aristóteles que tuvo lugar desde mediados del s. XX, e incluso en la producción específica de algunos nuevos comentarios contemporáneos de *PA*¹⁵, el interés en las exégesis y puntos de vista de Miguel no resulta tan atestiguado como podría esperarse y,

¹³ Fazzo (2004:3-4). Bajo un punto de vista similar, Suñol (2013:117 ss.) presenta un valioso estudio del desarrollo de la tradición de comentario desde sus orígenes alejandrinos que, lamentablemente, se detiene al llegar a Miguel de Éfeso.

¹⁴ Fazzo (2004:11-12).

¹⁵ A esos estudios me refiero en 3.

consecuentemente, parece poner en tensión la tesis de Fazzo. Mi propósito principal aquí es, entonces, aportar razones a favor de la constitución de esos consensos contra a una cantidad de posiciones alternativas. Mi estrategia general consiste en mostrar la influencia de la obra Miguel en relación con tradiciones heterogéneas relacionadas con el aristotelismo. Comenzaré (2) con una breve demarcación de algunos trazos de la figura de Miguel y de su obra para considerar de qué manera esta última impacta, sobre todo, en la revisión más general que desde hace unos años está recibiendo la tradición manuscrita de parte importante del corpus aristotélico y, consecuentemente, algunos cursos de su tradición interpretativa. Intentaré mostrar que ese impacto alcanza también a la rama de la tradición en la que se basan los estudios aristotélicos contemporáneos orientados a la biología y, en particular, al análisis de los manuscritos de *PA*. Alegaré que el estudio cuidadoso de los registros de Miguel tiene un considerable valor para evaluar los cambios recientes en la tradición manuscrita relevante (independientemente de su mérito para la reconstrucción del texto aristotélico). De esa tradición dependen las ediciones críticas sobre las que descansan materialmente nuestros entendimientos generales sobre las doctrinas de Aristóteles, forjados al calor de cierta tradición formal de interpretación. Luego, en 3, examino algunas de las circunstancias más cercanas en el horizonte de la rama biológica de la tradición aristotélica, especialmente las relativas a *PA*. Dada la frecuente obliteración de la obra y los puntos de vista de Miguel en varios de los formidables comentarios, debates y estudios contemporáneos de ese horizonte, consideraré algunos de sus posibles motivos. Aunque diversos en su naturaleza, me enfoco sólo en aquellos que tienen en común el hecho de que conciernen a la estimación de los propios textos del efesio y, en cada caso, ensayo argumentos en favor de la rehabilitación de los aportes de Miguel, sobre todo, en aquella rama. Uno de los factores de las frecuentes desatenciones contemporáneas podría apoyarse en un potente tipo de evaluación negativa sobre el trabajo zoológico de Miguel¹⁶, cuyo respecto —sin embargo— no está bien especificado, por lo que reservo consideraciones diferenciadas sobre sus hipotéticos alcances. En 4, alegaré que la posible cualificación de sus comentarios como “extremadamente irregulares” en cuanto a la continuidad de sus exégesis puede presentar cierta razonabilidad sólo cuando se ignoran los principales —y poco explorados— objetivos y recursos de su peculiar técnica de comentario. Analizaré varios pasajes en los que estos son implícita o explícitamente visibles, y argumentaré

¹⁶ Cf. n.86 en 3#2.

que aquellos componen la función y naturaleza de la obra bajo el persistente foco de atracción de una peculiar búsqueda general de claridad por parte de Miguel. Bajo ese aspecto focal, la visión lacunaria de sus exégesis se revela como aparente, y muestra el real carácter complementario propio del comentario al texto fuente, el que fue conscientemente buscado por Miguel. Sugeriré que su tipo de escrito constituye principalmente un instrumento formalmente didáctico-complementario y materialmente técnico de clarificación sistemática de diversos tipos de dificultades. En 5, consideraré una segunda posibilidad: la de atribuir irregularidad extrema a la relevancia de sus aportes filosóficos para la rama biológica de la tradición aristotélica. Sugeriré que esa hipotética imputación resultaría inadecuada, al menos si se consideran, en el núcleo procedimental de esa rama que representa *PA A1*, una importante cantidad de dificultades interpretativas seleccionadas. La mayoría de ellas suscita todavía discusiones y no sólo todas fueron resueltas penetrante y relevantemente por Miguel, sino que algunos de sus puntos de vista forman parte implícita de reconocidas lecturas en la tradición interpretativa contemporánea. Por último, en 6 presento algunas observaciones finales en las que procuro mostrar que las diferencias entre los propósitos y la fidelidad filosófica de los comentarios de Alejandro de Afrodisia y de Miguel de Éfeso hacia el aristotelismo no resultan, en el fondo, tan decisivas como para obliterar los aportes del último en la rama biológica de la tradición aristotélica occidental, tal como a menudo sucede.

2. Miguel de Éfeso: su obra y su impacto reciente

Una de las frases más repetidas por quienes se interesan legítimamente en su pensamiento y figura es que de su biografía no se conoce absolutamente nada. Browning (1962:6ss), sobre la base de un curioso testimonio¹⁷ que lo menciona como “el sabio de Éfeso”, nos permite ubicar su labor en el círculo intelectual dirigido por la princesa bizantina Anna Comnena, entre fines del siglo once y la primera mitad del

¹⁷ τοῦ ἐξ Ἐφεσίων σοφοῦ (Torniques, p.283.9, fol. 29v, ed. Darrouzès 1970, antes de esta edición el pasaje fue la fuente de la datación de Browning 1962): virtualmente, no se duda de que la descripción definida refiere directamente a Miguel en la oración fúnebre —o el encomio— de Anna Comnena.

doce, momento en el que parece ubicarse tanto su ἀκμή¹⁸ como la forma final que adquirió su obra.¹⁹ Unas pocas digresiones existentes en sus propios escritos nos permiten formarnos algunas ideas más seguras sobre su figura, aunque poco relevantes. Que nació en Éfeso se confirma porque él mismo dice que Heráclito era πολίτης, conciudadano, suyo (*in EN 570.22*, ed. Hayduck). Hay también un pasaje extraño de su comentario al *De respiratione* de Aristóteles (*in PN 141.31-142.18*, ed. Wendland) que puede resultar sugestivo a quien quiera especular sobre su carácter personal, sus vínculos intelectuales, y la forma de trabajo a la que aspiraba. Allí Miguel recuerda con amargura que su maestro murió por una inflamación en los pulmones (περιπνευμονία). Ello le sirve para ilustrar la noción aristotélica de muerte violenta o forzada (θάνατος βίαιος). En ese *excursus* no dice de quién fue discípulo²⁰, pero lo apoda o lo describe como ὁ νοῦς, quizá con una pincelada platonizada, y con una veneración tal que por encima de ella únicamente está la que le rinde a la divinidad, como si se refiriera al propio Aristóteles. Dice:

(C2) ...mi conocidísimo y más augusto maestro, ¡ay, el Intelecto éste, el Intelecto que estuvo precisamente en actividad! [...], que nos dejó lamentándonos, sintiendo lástima y absolutamente incapaces de explicar y prestar servicio a quienes tienen afición por aprender. Pero digo estas cosas no por diferencia, rivalidad o malicia respecto de nuestros contemporáneos, ¡no, [lo juro] por el alma de aquél [*i.e.* la su maestro], a la que rindo honor y reverencia después de Dios!, sino [que lo digo] con sinceridad y por la empresa en la que me he comprometido junto a éstos. Porque de ellos, al no comprender realmente nada, unos están completamente incapacitados para decir qué puedan ser las cosas que efectivamente están escritas en los libros o cuál es su sentido. Entre las mentes más astutas, en cambio, algunos [lo] captan esporádicamente, pero — muy lejos de establecer la frase— se alejan de la verdad hacia algún lugar, mientras otros [lo hacen] de manera incorrecta. No es preciso que diga [nada] acerca de ellos, salvo que también a éstos los estimo y recibo con alegría.²¹ (*in PN 142.5-15*)

¹⁸ *Vid.* Mercken (1990:432). Otros detalles, aun más inseguros, procedentes de testimonios, o inferidos, acerca de sus intereses y condiciones en las que desarrolló su inmensa labor pueden verse en Praechter (1990:51-52) y Wilson (1996:182).

¹⁹ Arabatzis (2012b:51). La datación de la vida de Miguel también es discutida, *cf.* Ierodiakonou (2020:1201).

²⁰ Ninguna de las hipótesis sobre quién ha sido su maestro, la primera de las cuales apuntaba a Miguel Psellos, han podido ser establecidas; para referencias sobre este punto *vid.* García Huidobro (2012:275).

²¹ [142.5] [...] ὁ ἐμὸς κλεινότατος καὶ πανσέβαστος διδάσκαλος, / αἱ αἱ, ὁ νοῦς ἐκεῖνος, νοῦς ὁ ἐνεργήσας, [...], καταλιπὼν ἡμᾶς στένοντας καὶ ὀλοφυρομένους καὶ ἐν ἐρημίᾳ / παντελεῖ τῶν δυναμένων λέγειν καὶ ὠφελεῖν τοὺς φιλομαθοῦντας. ταῦτα / δὲ λέγω οὐ διαφορᾷ ἢ φιλονεικίᾳ ἢ φθόνῳ τῷ πρὸς τοὺς καθ' ἡμᾶς, οὐ μὰ / [10] τὴν ἐκεῖνου ψυχὴν, ἣν ἐγὼ μετὰ θεὸν σέβομαί τε καὶ προσκυνῶ, ἀλλ' / ἀληθείᾳ καὶ πείρᾳ τῇ πρὸς τούτους μοι γεγυνοῦσα. οἱ μὲν γὰρ αὐτῶν παντε- / λῶς εἰσιν ἄφωνοι μηδὲν ὅλως ἐννοοῦντες, τί ποτ' ἐστὶν ὅλως τὰ ἐν τοῖς / βιβλίοις γεγραμμένα καὶ τίς ὁ τούτων νοῦς, τινὲς δὲ τῶν χαριστέρων τῆς / μὲν διανοίας ἐφάπτονται σποράδην, τοῦ

No sabemos con certeza quiénes integraban su círculo de trabajo²². Como sea, es claro que Miguel no practicaba el cómodo arte del disimulo. A pesar de ello, según señaló el historiador polaco Edmund Fryde, «todos los estudiantes bizantinos posteriores de Aristóteles usaron alguno de los comentarios de Miguel».²³ En menos de un siglo, sus visiones se volvieron influyentes también en el Occidente latínfono a través de Alberto Magno (s. XIII) y de la traducción latina realizada por Grosseteste sobre el comentario de Miguel a *EN*. El efesio, en efecto, ha legado una cantidad de exégesis aristotélicas sobre muy distintos temas: en el marco del resurgimiento del comentario escrito del s. XII, él representa la cúspide de la erudición bizantina.²⁴

Actualmente, conservamos sus exégesis a los libros V²⁵, IX²⁶ y X²⁷ de la *Ética Nicomaquea*, algunos fragmentos de su comentario de la *Política*²⁸, el comentario del libro nueve de los *Tópicos* que solemos designar como *Refutaciones sofísticas*²⁹ (y que originalmente se creyó era obra de Alejandro de Afrodisia) y, sobre todo, sus valiosos *scholia* a los tratados biológicos *De partibus animalium*, *De motu animalium*, *De incessu animalium*³⁰, *Parva naturalia*³¹, y *De generatione animalium*³² (antes erróneamente atribuido a Filópono).³³

δὲ τὴν λέξιν καθιστάνειν πόρρω / [15] ποι ἀποπλανῶνται, ἄλλοι δ' ἄλλως· περὶ ὧν οὐ δεῖ με λέγειν. πλὴν καὶ / τούτους τιμῶ καὶ ἀσπάζομαι.

²² Hay quienes especulan que Eustracio de Nicea pertenecía a ese círculo, pero ello depende de cuándo haya desarrollado su trabajo Miguel, lo cual también es inseguro; *cf.* n.19.

²³ Fryde (2000:57).

²⁴ Sorabji (1990:16).

²⁵ Ed. de Hayduck (1901).

²⁶ Ed. de Heylbut (1892), trad. por Konstan (2001).

²⁷ Traducido por James Wilberding y Julia Trompeter (2019).

²⁸ Ed. de Immisch (1909), y traducido en Barker (1957).

²⁹ Ed. Wallies (1898).

³⁰ Los tres en la ed. Hayduck (1904). Los dos últimos traducidos por Preus (1981a). Una valiosa traducción de *in MA* 114.22-116.14 al portugués se halla en Zingano (2008:19-21); en el proyecto de una traducción completa de esa obra al español se encuentra trabajando Marcelo Boeri.

³¹ Ed. Wendland (1903).

³² Ed. Vittelli (1887-8).

³³ Otras atribuciones requieren confirmación. Un códice del s. XIII (*Parisinus* 1917, f. 17-45), que contiene el comentario de León Magentino al *De interpretatione*, presenta a su vez notas marginales sobre esa obra de Aristóteles mencionando el nombre de Miguel de Éfeso, por lo que Mercken (1990:433n.82) consideró la posibilidad de que incluso conservemos en aquellas notas fragmentos de un comentario suyo a la obra. Por otra parte, no hay edición de su comentario al

Ahora bien, recientemente, Miguel se ha convertido en protagonista involuntario de un hecho llamativo e impactante, para quienes estudian la filosofía de Aristóteles. A fines del siglo diecinueve, Michael Hayduck, el editor del comentario completo de Alejandro de Afrodisia a la *Metafísica* de Aristóteles, advertía que únicamente la exégesis sobre los primeros cinco libros de la *Metafísica* pertenecían sin duda alguna a Alejandro. La autenticidad del comentario de los restantes nueve (E - N) resultaba incierta para él y, entre otras, registraba la posible autoría de Miguel de Éfeso. Sus dudas, y las que dejaban los argumentos de los eruditos que se sumaron a lo largo del siglo pasado en favor de la autoría de Miguel (por un tiempo designado como “pseudo Alejandro”)³⁴, recién fueron disipadas en el presente siglo por el resultado de dos investigaciones específicas, la de Concetta Luna (2001) y la de Mirjam Kotwick (2016). Ambos trabajos se aplican a la tradición de comentarios antiguos a la *Metafísica* (incluyendo el de Alejandro de Afrodisia) y a su relación con el texto de aquella obra de Aristóteles. Sus estudios han concluido en que Miguel, casi diez siglos más tarde, es el fiel continuador del trabajo Alejandro³⁵: el escritor fantasma detrás del comentario a los libros 6 a 14 de la *Metafísica*.³⁶

apócrifo *De coloribus* que se conserva en una traducción latina de 1575, y que Miguel reconoce como tarea pendiente (*in PN* 149.16): cf. Arabatzis (2012a:199).

³⁴ Cf. Mercken (1990:433) y Sorabji-Sharples (1989:3).

³⁵ Cf. Luna (2001:187), Berti (2017:8), Fazzo (2008:608) y (2016:436) y Arabatzis (2012a:200ss). El propio Miguel reconoce (*in PN* 149.15) que ya tiene escritas unas notas personales propias sobre *Metaph.*, desde Z hasta N. Fazzo (2008:609n.3) cree en el s. XII la versión original del comentario de Alejandro ya no estaba disponible, lo cual explicaría por qué Miguel se aplicó a la composición de «otro comentario sobre los libros VI-XIV». Lo que ello no explica es que Miguel no mencionara nada acerca de epsilon. Una posibilidad es que, al momento en que escribe el comentario de *PN*, no tuviera completamente elaborado su comentario más que en esos escritos personales (μοι) surgidos de su propio ingenio (ἐξ αὐτοῦ). Golitsis (2016a:56n.1 *in fine*, y 2016b:467) sugiere otra posibilidad: Miguel no tuvo a disposición ninguna parte del comentario de Alejandro y escribió «un comentario de los libros Z-N, los cuales concibió como una continuación de un comentario anónimo sobre los libros A-E —la erróneamente llamada *recensio altera* del comentario de Alejandro—, el cual debería ser datado en el siglo VI/VII (así, la llamada *recensio altera* incluye el libro E también)». Según Golitsis (2016a:59), la que Hayduck designó “*recensio altera*” no correspondería a Alejandro sino, probablemente, a Stephanus de Alejandría, y la atribución errónea del comentario del libro epsilon a Miguel de Éfeso se debería a Jorge de Chipre (*op. cit.* p.72 y n.74). Por lo demás, Pantelis Golitsis ha elaborado una nueva edición crítica (con introducción y notas) del comentario de Alejandro, cuyo primer volumen cubre *Metaph.* I-III; su publicación está prevista para diciembre de 2021 (Berlín).

³⁶ El comentario de Miguel a los nueve últimos libros de *Metaph.* se encuentra traducido al italiano en Movia (2007).

Esa confirmación no es menor. Junto con importantes revisiones actuales, conmuta diferentes elementos en el horizonte aristotélico. Justamente, en relación con ella se articulan varias consecuencias que en los últimos años impulsan a los estudiosos a calibrar varios de nuestros conocimientos sobre Aristóteles y su obra. Por ejemplo, en la dimensión filológica y literaria, se ve afectada, sobre todo, la *tradición manuscrita* de varios textos, *i.e.* las relaciones internas en el árbol genealógico de los registros escritos que nos han llegado de una misma obra, todos relacionados con un supuesto original ubicado en un estante de la biblioteca de Andrónico de Rodas (s. I). También, desde el punto de vista histórico, se reajusta nuestra concepción de la *tradición aristotélica* relativa cada línea temática, esto es, el seguimiento de los intereses sobre cada rama de estudio desarrollada por Aristóteles y de los avances continuados diferentemente sobre aquellas ramas, en un período que comienza con su discípulo Teofrasto, pasando por los comentaristas antiguos y tardíos, etc., hasta la actualidad. Y por último, naturalmente, en la esfera filosófica, vemos que se modifica parte de nuestra comprensión de aspectos decisivos del programa que se encuentra, en este caso, en una obra a la que, con razón, Enrico Berti considera como la «quizá más difícil de la historia entera de la filosofía».³⁷ Esto último quiere decir que nuestra *tradición de interpretación* relativa a la metafísica de Aristóteles también se ve afectada. Y bien sabemos que casi no existe una parcela de sus desarrollos que no esté, explícita o implícitamente, fertilizada por su metafísica. Las tres tradiciones que acabo de mencionar están, desde luego, recíproca e íntimamente entrelazadas. Así, el desarrollo actual de esas evaluaciones y alteraciones³⁸ en los estudios aristotélicos, que tiene relación con el lugar de inserción o influencia de Alejandro y Miguel en cada una de aquellas esferas, ofrece un motivo de peso para considerar, también, el valor del ingente trabajo de este último, con cierta atención y detenimiento.

En efecto, por mencionar un caso destacado, respecto de su reciente traducción de la *Metaph.*, Berti (2017:6) se lamenta de que en esa empresa ya no pudo fiarse

³⁷ Berti (2017:5). En esa obra (p. 7-18), el erudito italiano ofrece varios ejemplos no menores sobre cómo el reciente cambio del cuadro de la tradición manuscrita y las influencias de Alejandro y Miguel pueden afectar la comprensión de doctrinas centrales de la *Metaph.* Durante el período de desarrollo de este escrito, he tenido la feliz oportunidad de asistir a dos conferencias, siempre iluminadoras e inspiradoras —por sus contenidos y por su realización— como las de un verdadero sabio, pero también de lamentar la desaparición física del Profesor Berti, a la memoria de quien quisiera dedicar estas modestas reflexiones.

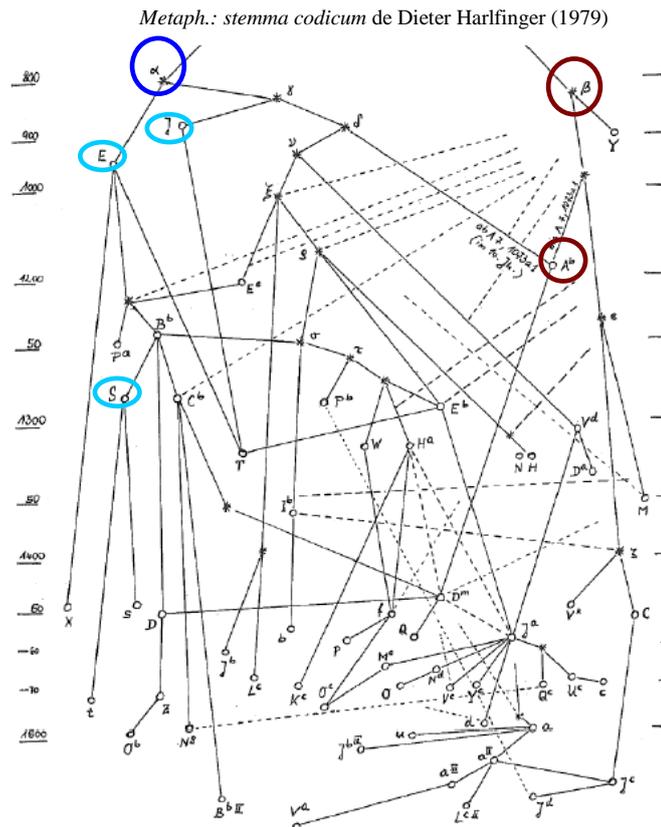
³⁸ Un resumen de éstas, en Berti (2017:6-8).

ciegamente de las ediciones críticas de Ross y Jaeger, porque la mayoría de los libros de *Metafísica* comenzaron a ser revisados recientemente y la tradición de los manuscritos ha cambiado. Hay nuevas ediciones críticas del libro I y XII, por ejemplo, realizadas por Oliver Primavesi y Silvia Fazzo, respectivamente. Por diferentes motivos, entre los cuales el más delicado probablemente sea ese cambio actual en la tradición manuscrita de varias obras, la reconsideración de estas dimensiones no está relacionada únicamente con el tema y el texto de la *Metafísica* de Aristóteles, impacta también en otros textos y en otras líneas de investigación filosófica del estagirita, como la biológica que aquí me ocupa. La nueva edición crítica de Oliver Primavesi sobre el *De motu animalium*³⁹, la de Pantelis Golitsis sobre el *De incessu animalium*, y la revisión de varios aspectos de su zoología desarrollada desde mediados del siglo pasado constituyen ejemplos resultantes de aquel impacto.

Esta renovada corriente de revisión textual e interpretativa, a cuyo desarrollo asistimos actualmente, tiene su historia y sus motivos. Sucintamente, desde los años setenta del siglo⁴⁰ pasado, todos los manuscritos de *Metaph.* —con algunos comprometidos en otras obras— suelen ser agrupados en dos grandes familias que derivan de dos presuntos ejemplares perdidos, llamados alpha y beta, ambos descendientes de un supuesto arquetipo (ω).

³⁹ Cf. Primavesi (2018).

⁴⁰ El origen de esta división se debe al *stemma* presentado por Silvio Bernardinello en 1970 (pero cf. n. 42). Para la descripción de este progreso sobre el inventario de códices aristotélicos y sus consecuencias *vid.* Fazzo (2017:41ss).



Los manuscritos griegos más antiguos de la familia α parecían pertenecer al s. X y son los designados con la letra E (*Parisinus* 1853) y con la letra J (*Vindobonensis phil.* C). El ms. más antiguo de la familia β es designado A^b (*Laurentianus* 87.12), y parecía pertenecer al s. XII, y Ross (1924:clxi) creía tener evidencia de que el antecesor perdido del que éste fue copiado era incluso más antiguo que los que hemos recibido en la familia α .

Una dificultad hallada entonces fue que, salvo E y J, todos los restantes manuscritos de la familia α portan —como ha mostrado Harlfinger (1979)⁴¹, y se ve en el *stemma* anterior— contaminaciones de manuscritos de la familia β , *i.e.* han sido elaborados consultando copias derivadas de beta.⁴²

⁴¹ Cf. Fazzo (2014:141).

⁴² Cf. Primavesi (2012). La división en dos familias fue puesta en tensión por Fazzo (2017), quien presenta un nuevo *stemma* (p. 52) en el cual refleja que el supuesto ms. β depende de la propia familia α , junto con la corrección de la datación de los principales mss. (p.58). Según su análisis, β representa la primera formación de una *vulgata* (p.58), resultado de un proceso de revisión textual, llevado a cabo sobre la base de E (no de J), (p.50). «*Il testo così prodotto, che potrebbe portare la sigla β , fu al centro di un processo che all'inizio del XII secolo va a recuperare il testo del commento greco continuo iniziato da Alessandro di Afrodisia: giunto ai soli cinque primi libri, fu portato a compimento da Michele di Efeso.*», (p. 51). De este modo, la autoridad stemática de A^b se ha perdido, luego de su cambio de afiliación.

Un problema adicional es, como señaló también Berti, que todos los estudiosos actuales concuerdan en que los manuscritos de la familia β «han estado influenciados por el comentario de Alejandro de Afrodisia, para los primeros cinco libros de la *Metafísica*, y por el de Miguel de Éfeso, el bizantino que completó el comentario de Alejandro, para los otros nueve libros»⁴³, y ambos son filósofos creativos que tienen sus propios intereses y sostienen una especial e influyente interpretación de esa obra.

No obstante, una de las principales razones por la que editores como Ross o Jaeger ya incluían los *lemmata*, citas, paráfrasis y comentarios de Alejandro y Miguel en sus aparatos críticos podría estar *relativamente* a salvo todavía. Y es que éstos pudieron tener a disposición unos manuscritos diferentes de los que conservamos y, consecuentemente, estos comentadores suministran un registro indirecto que es más antiguo que *la mayoría* de los mss. aristotélicos que han llegado hasta nosotros, que no son pocos. Obviamente, esta razón está vinculada a una de las conocidas reglas de la crítica textual según la cual, cuando disponemos de varias fuentes para reconstruir el texto, por contener menos errores de copia, suele ser preferible la lectura más antigua (*lectio antiquior potior*). A veces, incluso, ambos comentadores sugieren variantes decisivas que no coinciden con ninguna de las presentes en las copias que preservamos.⁴⁴ Todo esto afecta ventajosamente el progreso de las dimensiones histórica, filológica y filosófica, pero nos estimula a avanzar en nuestros estudios con cierta cautela, a menudo, por caminos en plena reconstrucción.

Justamente, en relación con la tradición manuscrita de la obra que me ocupa, el análisis por el momento vigente sobre *PA* es el que minuciosamente⁴⁵ realizó Düring en 1943 (p.52-54). Es parte de la realización inacabada —debido a la segunda guerra mundial— de la edición crítica y comentario planeados por el enorme erudito sueco, que tomó finalmente la forma de un comentario crítico y textual completo y que fue, en definitiva, la base principal de la edición crítica de Pierre Louis de 1957 que actualmente utilizamos.

Düring defendió la idea de que Miguel usó para su comentario un ms. perdido que designó con la letra griega μ , del que conservamos dos copias interesantes, los mss.

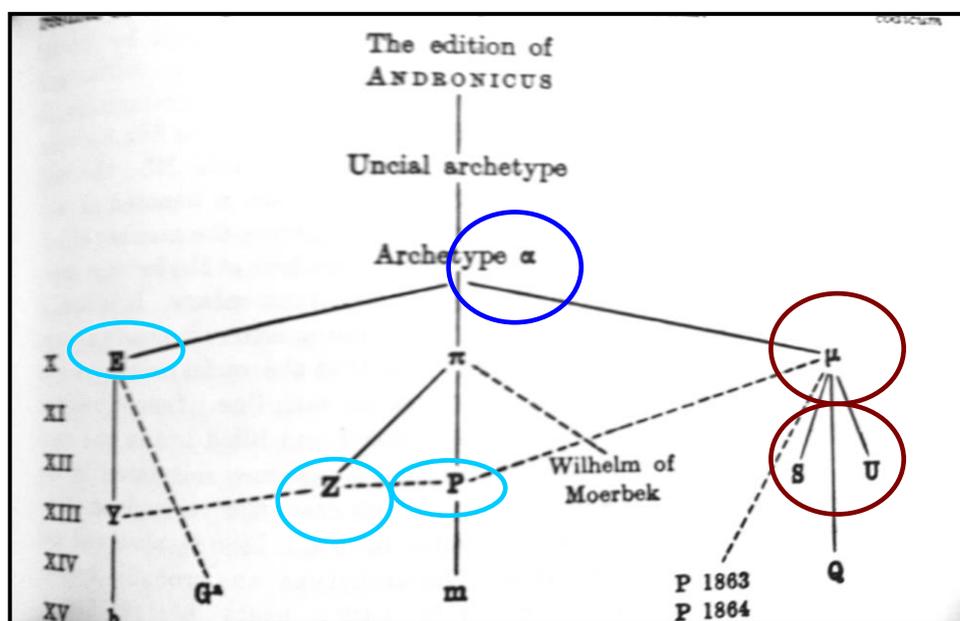
⁴³ Berti (2017:8), *vid.* n.42.

⁴⁴ Algunas, incluso, no han sido registradas por los editores. Un ejemplo reciente puede verse en Kotwick (2021:n.15).

⁴⁵*Vid. op cit.* p.38-80, esp. 39 n.1.

S (*Laurentianus* 81.1) y U (*Vaticanus* 260), ambos del s. XII o de principios del XIII⁴⁶. Ese ms. μ sería de la misma época que los primeros 344 folios de pergamino del ms. E (*Parisinus* 1853)⁴⁷, los que Düring consideró era el material más antiguo disponible, perteneciente al s. X. A su juicio, tanto el ms. E como μ serían copias del arquetipo medieval α . En cambio, algunos manuscritos posteriores de la misma familia (v.g. P, *Vaticanus* 1339) podrían haber sido escritos consultando ya el comentario de Miguel (p.54). Así, del arquetipo α , Düring derivó tres ramas, como se ve en el cuadro y, por varias buenas razones, consideró que el ms. E era el más confiable (p.42).

PA.: stemma codicum de Ingemar Düring (1943:55)



Hasta hace tres meses mi informe sobre la tradición manuscrita de PA y de la relación de Miguel con ella terminaba en el párrafo anterior: ello era suficiente para resaltar lo más importante en ese aspecto. Incluso, mi convencimiento de que en esa tradición no habría variaciones sorprendentes, ni modificaciones sustanciales en los análisis de Düring era mucho más firme que ahora. Algo acaba de cambiar otra vez y me veo en la obligación de agregar, sintéticamente, lo siguiente.

Como tantos otros, los mss. S, U y P que recién indiqué contienen otras obras al margen de PA, v.g. el tratado *De incessu animalium*, y también he mencionado que

⁴⁶ La ed. de Louis (1957:xxxv y ss) ya ubicaba el ms. U en el s. XI (cf. *op. cit.* p. xxxv) y el S en el XII.

⁴⁷ Esto cubre hasta PA Γ5 680b36, Louis (1957:xxxiii).

Golitsis ha realizado una nueva edición crítica sobre esa última obra. Lo que omití decir es que ella acaba de ser publicada en septiembre de 2021, y que allí hay al menos *dos factores* respecto de *PA* que estaban fuera de mi foco de atención hace un mes atrás. El principal está relacionado con un ms. al que no tenía previsto referirme: el Z (*Oxoniensis Collegii Corporis Christi* 108), que también contiene ambas obras de Aristóteles, las cuales —como señalé— han sido comentadas por Miguel.

Ahora bien, Düring sostuvo que Z no resultaba especialmente valioso para fijar lecturas correctas de *PA* (p.40, 49-50).⁴⁸ Pues mostró que mezclaba una cantidad de buenas interpretaciones originales con las propias conjeturas audaces, pero raras veces acertadas, del escriba, y con frecuentes lapsus de su pluma y otros errores de copista.⁴⁹ Es posible que todo ello continúe siendo aceptado, pero siguiendo a Jaeger, él además creyó que Z pertenecía al final del s. XII.⁵⁰ La edición de 1955 de los *PN* hecha por Ross ya sugería para Z una datación más temprana, aunque con cierta inseguridad. En cambio, el informe de Golitsis recientemente publicado muestra que ese es probablemente el más antiguo manuscrito aristotélico existente, ya que ahora se ha datado tres siglos más atrás (*i.e.* en el s. IX), y que pertenece a la misma familia (alfa) del ms. E (s. X). De este modo, el primer factor de atención consiste en que la *lectio* más antigua de *PA* dejó de ser la del ms. E y pasó a ser la del Z. Su edición —como se ve en la comparación de *stemmata* siguiente— también confirma que el ms. U (*Vaticanus gr.* 260), que Düring dató con Jaeger en el s. XII/XIII, corresponde al final del s. XI⁵¹, y pertenece a la familia β . De este modo, el presunto manuscrito perdido que Düring designó μ hoy resulta más tardío, al menos, que el testimonio directo de Z y, por su parte, el testimonio indirecto que Miguel suministra con su propio comentario resulta posterior a Z, a E y, probablemente, contra lo que propuso Düring, incluso a U. Para ser justos, él no consideró como Jaeger que el testimonio de Miguel fuera anterior al del ms. que estableció como el más antiguo, que para Düring fue el E, pero sí reconoció la poderosa ayuda del efesio para decidir variantes entre las tres principales ramas de mss. (p.57). Entonces, un segundo factor de atención para la revisión de su análisis quizá se encuentre en la tesis señalada por Golitsis según la cual «como también es el caso en el

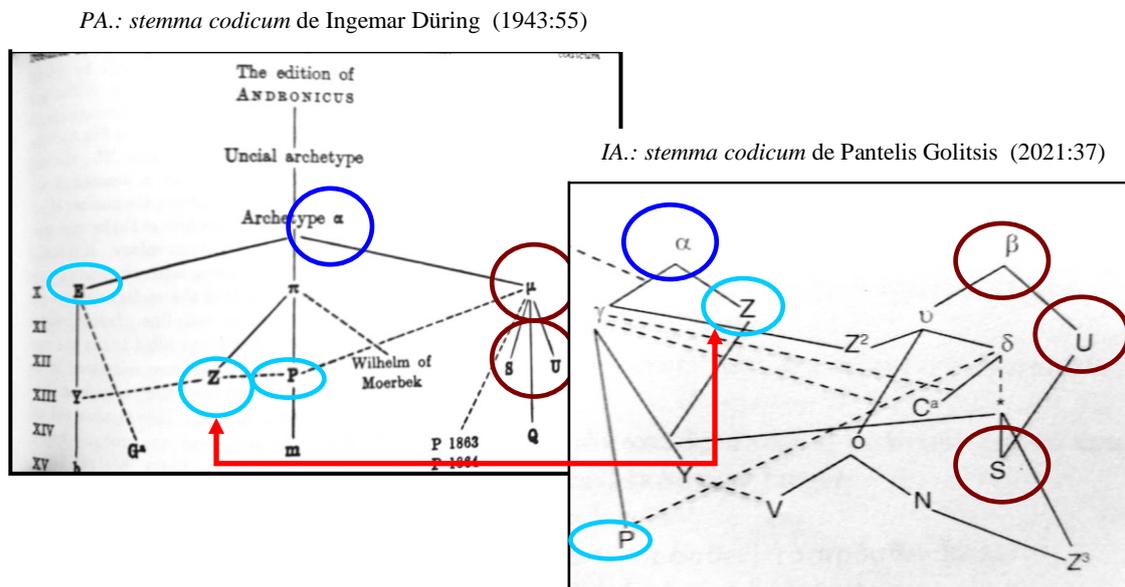
⁴⁸ Algo similar sucedió con Ogle (1882) y Peck (1961).

⁴⁹ Z no contiene *PA* completo y algunos pasajes están desplazados de lugar, *cf.* Louis (1957:xxxv-vi).

⁵⁰ Louis (1957:xxxv): s. XIII.

⁵¹ *Cf.* n.46.

resto de los comentarios, Miguel tuvo acceso a más de un manuscrito perteneciente a diferentes ramas de la tradición textual»⁵², *i.e.* de alpha y de beta.



Así pues, pienso que lo anterior nos deja algunas enseñanzas. Primero, la constitución de las dos grandes familias de manuscritos y la incorrecta datación de varios de ellos, ahora reestablecida para otra obra, modifica también nuestra concepción de la tradición manuscrita de *PA* e, incluso, el modo en que Miguel se relaciona con ella. Esto, en segundo lugar, sugiere que los valiosos análisis de Düring sobre los que se asienta la edición crítica de Louis, ahora relativamente conmovidos, requieren una meticulosa revisión, ya sea para su aprovechamiento tal como está en nuestros estudios o bien con miras a una nueva edición crítica de *PA*. No obstante, en tercer lugar, conviene subrayar que, nuevamente, el trabajo de Miguel representa un elemento de contraste muy considerable. Su estudio cuidadoso tiene importancia aun para evaluar el cambio de la *tradición manuscrita* de varias obras de Aristóteles a cuyas reconstrucciones textuales asistimos en la actualidad. El vínculo de sus escritos con esa tradición, graduado paulatinamente, sugiere también que las concepciones de Miguel merecen ser consideradas seriamente, en particular cuando se trata de traducir o comprender en sus propios términos, tanto sus comentarios como el texto que él

⁵² Golitsis (2021:36). Sobre los mss. de *Metaph.* a los que Miguel tuvo acceso *cf.* Golitsis (2016b:471-472).

comentó. Naturalmente, todo esto es independiente del mérito relativo que su exégesis tenga para la propia reconstrucción del texto aristotélico por parte de los editores.

Hace un cuarto de siglo, un apreciado profesor⁵³ solía repetirnos que el traductor de textos filosóficos antiguos no sólo debía saber griego, también debía saber filosofía: “saber griego es una condición necesaria, pero no suficiente”, decía. En su afirmación se cifraba el hecho de que la captación adecuada del sentido al traducir depende de cuán preciso sea nuestra comprensión filosófica del autor en términos técnicos y sistemáticos, también del conocimiento de sus antecedentes y de varios otros factores relacionados. De manera que aquella aserción cumplía muy bien —entre otras— la función de hacernos entrever, en los inicios de nuestros estudios, la magnitud de las dificultades conceptuales específicas a las que se enfrenta un traductor de textos filosóficos. Lo que no subrayaba esa afirmación es el hecho que consideraba tangencialmente recién: que nuestra requerida comprensión filosófica para traducir un texto griego, depende, a su vez, de cierta *tradición de interpretación* mediante la cual se han forjado algunos entendimientos generales sobre las doctrinas del autor, tal como se han fijado materialmente en las ediciones críticas de sus obras. Y, como he querido sugerir, para los textos de Aristóteles, una parte de ese camino está siendo reconstituida con una conformación muy impactante en la actualidad. Personalmente pienso que todo esto tiene bastante de cierto, sin embargo, no es prudente dramatizar: las nuevas ediciones críticas no parecen cambiar tan sustancialmente nuestra configuración de las doctrinas aristotélicas, y las excelentes ediciones del siglo pasado seguirán prestando una inmensa utilidad, al igual que algunos de los desarrollos posteriores que por razones cronológicas no pudieron, o que por ignorancia o alguna otra razón no supieron, considerar los resultados de la vasta tradición aristotélica.⁵⁴ Naturalmente, ya que el movimiento de revisión textual se encuentra en pleno proceso, en nuestras investigaciones y traducciones resulta beneficioso tener presente, sin embargo, cómo se relaciona el texto de Miguel con la renovada tradición manuscrita; también prestar cierta atención a sus registros textuales y a las posibles influencias interpretativas suyas en aquella tradición. En parte, una cautela análoga resulta ventajosa, incluso, en nuestra utilización de otras herramientas.

⁵³ Me refiero a Marcelo Boeri.

⁵⁴ Cf. n.68.

En efecto, similarmente, del hecho de reconocer en Miguel al comentador de la mayoría de los libros de la *Metaph.*, algunos efectos se presentan además sobre nuestro conocimiento del desarrollo semántico de algunos vocablos a lo largo de los siglos. Un magnífico léxico como el Liddell-Scott, en la práctica indispensable para traducir, a menudo grafica el sentido de una palabra por el uso que, en el s. II, hace de él Alejandro de Afrodisia en alguno de los últimos nueve libros de la *Metaph.* y que ahora sabemos que corresponde a Miguel, ¡diez siglos después! Algo similar ocurre con algunos términos cuyo significado era establecido allí, conforme a la edición *bekkeriana*, por su sola aparición en una obra dada de Aristóteles cuya nueva edición crítica lo corrige.⁵⁵ Esto nos exige un examen algo más atento a la hora de reconocer el significado de ciertas palabras, incluso si son utilizadas en el propio comentario de Miguel, porque sabemos que él hereda y utiliza parte del vocabulario peripatético pero también neoplatónico y, en ocasiones, puede no resultar sencillo determinar con precisión en qué sentido puntual utiliza algún término. En suma, algunas piezas de nuestros instrumentos de traducción y estudio de partes importantes de la filosofía de Aristóteles se han debilitado un poco y comienzan a ser sustituidas, no sin una valoración adecuada del poderoso influjo de la labor de Miguel de Éfeso.

3. Miguel y la rama biológica de la tradición aristotélica: olvidos y algunas razones para su rehabilitación

Ahora bien, el período reciente de la importante recuperación y reconsideración del corpus biológico aristotélico, y específicamente de *PA*, se inicia con una primera ola en la que los aportes de Miguel son tenidos generalmente en consideración. Luego del comentario crítico y textual completo sobre *PA* que realizara Düring en 1943, al finalizar la segunda guerra, el interés sobre libro alfa de *PA* creció por sí mismo, y se produjeron estudios exclusivos sobre él ya clásicos: el de Jean-Marie Le Blond, en 1945, el de Luigi Torraca, en 1958 y, más tarde, el de David Balme, en 1972. En adelante, el examen y reevaluación de la biología aristotélica y de las condiciones de su conocimiento se reprodujo, sin interrupción, en una segunda ola de vigorosos debates que multiplicaron la cantidad ahora casi incontable de literatura secundaria. Este último es el conocido movimiento de investigación —sobre todo zoológica— iniciado en los

⁵⁵ *Vid.* Golitsis (2021:36n.9).

años setenta del siglo pasado. Sin dudas, la última y más importante referencia de conjunto para el estudiante de *PA* es el comentario y la traducción notables realizados por James Lennox en el año 2001.

En cuanto al resultado de esos debates filosóficos de los últimos algo más de cuarenta años de bibliografía acumulada sobre el modelo aristotélico de la ciencia natural, sólo quiero subrayar dos aspectos. Primero, toda esa literatura ha colaborado extraordinariamente a formarnos una mejor comprensión de la perspectiva zoológica del estagirita. No obstante, el movimiento de reevaluación continúa y los desacuerdos sobre pasajes decisivos del libro alfa de *PA* y sobre la metodología biológica no están en absoluto saldados. Segundo, la vida humana es finita, pero a quien se interese en el tema no le conviene evitar una cantidad de reconstrucciones y discusiones sobresalientes. Por caso, entre las que ciertamente prevalecen por su excelencia y relevancia, hay tres obras de Kullmann (1974, 1997, 2014), otras tantas de Lennox (2001a, 2001b, L.-Bolton 2010), la mencionada de Balme (actualizada en 1992), y las obras de Lloyd (1996), de Falcon (2005), y de Leunissen (2010). Esos valiosos y específicos ensayos acuden en numerosas oportunidades a autores y comentaristas antiguos y a veces dejan, ciertamente, la impresión de que varias de las lecturas de Miguel han sido consideradas allí. Sin embargo, como sucede con la mayoría del corpus de sus exégesis aristotélicas, el escrito de Miguel en el que me enfoco representa todavía parte de un territorio menos frecuentado que el de otros comentarios griegos, incluso por muchos de los estudios y debates aristotélicos contemporáneos especializados. Por ejemplo⁵⁶: según mi cómputo, las modernas obras de la segunda ola que recién mencioné suman unas tres mil cuarenta y cuatro páginas de densos estudios filosóficos e índices, una rápida inspección de todos los cuales revela el total de únicamente cinco referencias a Miguel, en sólo tres de esas diez obras.

En general, la frecuente obliteración actual de los trabajos de Miguel puede deberse a diferentes razones. Quizá las más eficaces sean externas a los méritos filosóficos y exegéticos de sus textos, motivo por el cual, francamente, no creo que

⁵⁶ Un caso más general aunque menos relevante: dado el reconocimiento de Miguel en las formidables obras dirigidas por Richard Sorabji sobre los comentaristas (*cf. v.g. n.24*) y que, incluso, algunas exégesis suyas han sido confundidas en otra época con las de Alejandro de Afrodisia, uno esperaría alguna mención suya que no fuera únicamente la de enmendar aquellos errores pasados de atribución en un artículo dedicado, precisamente, a los “Comentaristas de Aristóteles” en una importante enciclopedia de filosofía, el cual cubre (de manera extremadamente selectiva) desde la prehistoria de la tradición de comentario hasta Boecio y la tradición latina; *cf. Falcon (2021c)*.

convenga examinarlas con exhaustivo detalle aquí. Me refiero, sobre todo, a algunos persistentes prejuicios culturales y filosóficos heredados respecto de los griegos de Bizancio, a ciertos aspectos históricos y biográficos, y al subrayado con un énfasis indebido de algunas de las fallas en las exégesis de Miguel. Todo ello es materia de estudio y discusión, y parece haber tenido un efecto perjudicial sobre el interés en su trabajo. No obstante, sobre el terreno general de la erudición y el «área altamente productiva de la filosofía griega»⁵⁷ bizantina, en las que habita el efesio, comienza a disiparse de a poco, en los últimos años, la bruma generalizada de cierta mala prensa⁵⁸ y de la falta de inclinación contemporánea hacia ese campo de investigación.⁵⁹

Con todo, hay algunas razones más sugestivas que las anteriores para considerar, porque conciernen a la valoración del propio texto de Miguel, de cuya revisión surgen motivos de interés específico sobre sus escritos, a la vez que ponen a la vista algunos aspectos que conviene tener presentes a la hora de traducirlos o recurrir a sus comentarios.

En primer lugar, aunque no está desligada de las otras que menciono aquí, seguramente entre las principales razones de que no se visite demasiado los textos de Miguel, se encuentra sobre todo el hecho de que el corpus de comentarios suyos está traducido a una lengua moderna sólo muy parcialmente⁶⁰, ¡y absolutamente nada al español! En esa circunstancia pueden encontrar, desde luego, un importante estímulo quienes, formándose en el oficio quirúrgico de los traductores, estén interesados en realizar aportes a los estudios clásicos. El mero intento de descifrar el hipotético código de pensamiento al que responden los textos de Miguel que conservamos no sólo puede resultar en un aporte filosóficamente útil sino que también constituye *per se* una tarea apasionante y placentera para muchos de nosotros.

En segundo lugar, entre los motivos de la frecuente omisión de la perspectiva de Miguel en nuestras modernas investigaciones filosóficas sobre la biología aristotélica, creo que puede contarse un factor histórico llamativo: cierta desatención de esa rama del programa de estudios aristotélicos ya después de Teofrasto. En los años subsiguientes, y

⁵⁷ Benakis (2009:63-64).

⁵⁸ Apoyada en «obstáculos ideológicos formidables» difundidos en Occidente, Kaldellis (2009:1-4).

⁵⁹ La misma filosofía bizantina —se defiende— representa ya un proyecto historiográfico en marcha, *cf.* Trizio (2007).

⁶⁰ *Vid.* ns. 26-28, 30 y 36.

por muchos siglos, esto cubre dos aspectos: la ausencia del desarrollo de la biología como ciencia especializada y la inexistencia total —en ese período— de los propios estudios y comentarios sobre los escritos biológicos de Aristóteles. Hay que subrayar este último punto de desatención porque, aunque se trata de un hecho negativo —quiero decir, algo que sencillamente no sucedió— de alguna manera ese estado de cosas pudo haber atado a su propia suerte también la de nuestra consideración y valoración del gran trabajo de Miguel. Como señaló Pedro Abelardo, hay estados de cosas que aunque no son cosas del mundo son, no obstante, causas de otras.

En efecto, el horizonte proyectado sobre nuestro comentador tardío⁶¹ es bastante distinto del admirablemente descrito y atestiguado por Richard Sorabji (1990:vii) en cuanto al mérito filosófico o la importancia que damos a los comentadores antiguos.⁶² Hemos aprendido que el peso fundacional que ellos tienen para la corriente caudalosa de la tradición de estudios aristotélicos que se inicia luego de la edición de Andrónico, extendida por siglos hasta el presente, sobre muchos temas (aunque no sobre *todos* los temas), es formidable. Este factor histórico merece ser mencionado y mirado con atención. Porque la *existencia* de esa vasta tradición de estudios, con antiguos orígenes, sobre la lógica, la metafísica, o la psicología de Aristóteles —por nombrar sólo algunas líneas que han continuado sus programas de investigación— es una *condición* destacada entre las *necesarias* para que, en ocasiones, nuestro interés se vuelva hacia esos afluentes griegos más antiguos de aquella corriente temática. En su edición de la *Metaph.* de 1924, Ross (p.clxi) ya señalaba, por ejemplo, que «Nuestros más antiguos manuscritos están separados de Aristóteles por doce siglos, Alejandro sólo por cinco. Es importante, por tanto, observar en detalle qué tipo de relaciones existen entre el texto de nuestros manuscritos y aquél presupuesto en el comentario de Alejandro».⁶³ Como nunca antes conscientes de las reelaboraciones y distorsiones que esos comentarios antiguos suponen⁶⁴, quienes nos dedicamos a la filosofía volvemos sobre ellos como si se tratara de una parte de nuestra “base empírica” de investigación, mientras cotejamos

⁶¹ Sería justo acudir más a menudo a la descripción *Spätere Aristotelesklärer* de Krumbacher (1891:182) en relación con Miguel.

⁶² Un resumen de los enfoques diversos que motivan tendencias recientes sobre el estudio de los comentadores en Fazzo (2004:14).

⁶³ Por razones cronológicas obvias, es claro que este argumento de Ross no se aplica nada bien a Miguel de Éfeso.

⁶⁴ Cf. Fazzo (2004:6).

perspectivas más cercanas en el tiempo y elaboramos nuestra propia lectura sobre un pasaje difícil de Aristóteles. Para muchos de nosotros, ese factor histórico tiene consecuencias sobre una línea no menor de nuestra propia metodología de estudios y de interpretación. Sin embargo, vuelvo a subrayar que esa *condición necesaria*, simplemente, no existe para el caso de la obra biológica del estagirita. No hay antiguos comentarios griegos sobre esa parte de su programa.⁶⁵ Este es, también, un foco de atención para quienes abordan la historiografía de la cultura. De diversas maneras se ha intentado explicar esta misteriosa ausencia en la *tradición aristotélica*, que va desde el período helenístico hasta el siglo XI, donde recién encontramos los primeros comentarios griegos sobre su biología, que son, precisamente, los Miguel de Éfeso.⁶⁶ La tradición aristotélica de los estudios sobre la ciencia biológica y su metodología no nace con nuestros tratamientos contemporáneos. Razonablemente, creo que conviene entender que aquel misterioso olvido antiguo es otro excelente motivo para volver con atención sobre los comentarios de Miguel. Porque sus *scholia* sobre *PA* constituyen la exégesis griega más remota que conservamos, la primera en esa rama de la tradición de estudios aristotélicos⁶⁷; y es en sus trabajos donde realmente se encuentra el origen de la reevaluación más completa sobre varios de los tratados naturales del estagirita que revivirá en el poderoso movimiento de los años setenta del siglo pasado.⁶⁸ Con una metodología exegética propia, todavía en estudio y reconstrucción⁶⁹, Miguel representa

⁶⁵ La tradición árabe que antecede a Miguel «parece haber conocido *MA* sólo indirectamente vía Nicolás de Damasco y su compendio de la filosofía de Aristóteles», Falcón (2021a:21n.10).

⁶⁶ Cf. Fazzo (2004:7), Lennox (1994), Falcon (2017:116ss) y Hadot (1990:86ss).

⁶⁷ Miguel nos ofrece comentarios enteramente nuevos sobre la obra zoológica de Aristóteles y sobre otras obras de las que no había comentarios precedentes aun en su tiempo, cf. Sorabji (1990:21), Browning (1962:7), Praechter (1931), Mercken (1990:433), y Ierodiakonou (2012:16). Sobre el interés de Miguel en la obra biológica de Aristóteles y su metodología cf. Hellmann (2015:1261ss). La afirmación de que «*Solo durante la trasmissione della filosofia greca prima al mondo arabo e poi a quello latino [...], si realizza il lungo e complicato processo di riappropriazione della biologia aristotelica*» (Falcon 2017:119) resultó definitivamente inexacta, y ahora es mejor precisada reconociendo el lugar de Miguel en la «larga y compleja historia de la reapropiación gradual de la biología de Aristóteles», cf. Falcon (2021a:21).

⁶⁸ Cf. Pellegrin (1995:3). Su argumento sobre la vigencia del trabajo de Le Blond (1945), independiente de los resultados del movimiento de investigación iniciado el siglo pasado, puede aplicarse a varias obras destacadas posteriores a la del erudito francés y, por motivos cronológicos, con mayor razón a la del propio Miguel.

⁶⁹ La obra de Luna (2001) es fundamental en esa tarea; partes de su método exegético con una formulación expositiva orientada al estudio ulterior, en parte inspirada en la escuela de Alejandría a partir de Amonio, pueden verse en Kalogerídou (2010:128-30; 136ss) y en la tesis de Sabbíidou (2019:12-16). Algunos trazos principales —para mis fines actuales— de ese

el origen de la rama zoológica de la tradición aristotélica occidental entendida como *tradición de comentario*. En los siglos posteriores, la relativamente elevada cantidad de manuscritos de *PA* que conservamos prueban que esa obra alcanzó cierta celebridad por primera vez en la Edad Media⁷⁰, y de un modo que no parece ser en absoluto ajeno a la influencia del comentario del efesio.

En tercer lugar, otras razones de su omisión se encuentran en evaluaciones a mi juicio erradas del tipo de exégesis que realiza Miguel. Este es un asunto delicado que tiene varias aristas.

1. En general, puede verse que parte de su técnica varía dependiendo de si la obra que comenta cuenta o no con elucidaciones precedentes en la *tradición aristotélica*. Por ejemplo⁷¹, su comentario de *Refutaciones sofísticas* y de *Ética Nicomaquea* incluye, como ha señalado correctamente Mercken (1990:432), una «meticulosa compilación y edición de *scholia* anteriores, motivadas únicamente por el deseo de elucidar a Aristóteles». ⁷² Esta no es una valoración entusiasta de Mercken, el mismo Miguel muestra que ese recurso es, en ocasiones, parte de su técnica exegética consciente. En su comentario a *EN V* dice:

(C3) Ya que en el libro tercero del presente tratado [Aristóteles] ha hablado acerca de [la acción] involuntaria y [la] voluntaria, no es preciso que nosotros hagamos mención aquí otra vez de lo que considera Aristóteles, sino que, a partir de las [consideraciones] que han sido escritas allí, *con el fin de que [quien estudia] dirija su atención a los comentaristas (τοῖς ἐξηγηταῖς) —y que además se preserven— [es preciso que nosotros] transfiramos las [interpretaciones] que conducen seriamente a la claridad de las [doctrinas de Aristóteles] que se exponen. Y, ciertamente, eso hacemos*⁷³ (in *EN* 50.6-10).

método ofrezco en 4 y discuto algunos de ellos en relación con los paralelos de Alejandro de Afrodisia en 6.

⁷⁰ Cf. Louis (1957:xxxii) y n.23.

⁷¹ Para otro ejemplo sobre cómo Miguel intenta encontrar «ricas y autorizadas fuentes de información» (v.g. en Alejandro) en las que basar su interpretación, cf. Falcon (2021a:20). Las consideraciones de Zingano (2008:1-10) también revelan el importante valor que tienen las transcripciones realizadas por Miguel, incluso para las reconstrucciones de pasajes de la obra del propio Alejandro de Afrodisia.

⁷² Luna (2001:70) generaliza: «*Les commentaires de Michel sont des ouvrages faits de pieces et de morceaux*», pero esa afirmación no es verdadera para los casos —como el de la biología— donde el comentario de Miguel no tiene antecedentes interpretativos que transferirnos.

⁷³ Ἐπεὶ ἐν τῷ τρίτῳ βιβλίῳ τῆς παρούσης πραγματείας περὶ ἀκουσίου καὶ ἐκουσίου εἴρηκεν, οὐ χρὴ ἡμᾶς πάλιν ἐνταῦθα μνειάν ποιουμένου τοῦ Ἀριστο- / τέλους πονεῖν, ἀλλ' ἐκ τῶν ἐκεῖσε γεγραμμένων τοῖς ἐξηγηταῖς σχολῶν ἔτι / σωζομένων τὰ εἰς σαφήνειαν τῶν προκειμένων συντείνοντα μετενεγκεῖν· καὶ / δὴ τοῦτο ποιῶμεν.

Este aspecto de su procedimiento es, a mi juicio, una diferencia favorable a Miguel en relación con algunos comentarios y ensayos actuales. Porque aun cuando la autoridad de Miguel no sea de ninguna manera mayor que la de cualquier intérprete contemporáneo, muestra que él es un comentador ignorado de un tipo peculiar⁷⁴ en varios sentidos. También en el de cómo concibe la ubicación de su propia labor y su motivación intelectual: él pertenece al grupo de quienes, entre otras cosas, antes que pretender sobresalir únicamente por sus especulaciones originales en competencia, hace su aporte comprendiéndose con modestia como respirando parte de la atmósfera colaborativa de una tradición aristotélica que lo excede.⁷⁵ Miguel preserva las consideraciones de los comentadores que le precedieron porque resultan útiles a la elucidación del texto fuente y porque de ellas también aprendió la originalidad y potencia expansiva que las nociones de Aristóteles tuvieron.⁷⁶

Ese mismo tipo de procedimiento, en cambio, para los pocos que todavía tienen una actitud más negativa que fundada y consistente hacia el comentario de Miguel, es visto como un defecto. Se ha llegado a decir, con anacrónico y burocrático celo, que él «cita a Alejandro de Afrodisia sólo siete veces en su trabajo, aunque lo plagia masivamente».⁷⁷ Creo que no conviene demorarse en esta clase de impresiones rápidas, ya refutadas con diversos argumentos⁷⁸, basta con tener presente aquella tesis de Fazzo que mencioné sobre el papel que cumple la producción de nuevos comentarios en el aristotelismo. Pero aun ignorándola, ya que no existen exégesis previas, desde luego que nada de aquello puede afirmarse respecto de la labor sin precedentes del efesio sobre la

⁷⁴ Hago más unas observaciones similares de Düring (1961:216) respecto de su penetración interpretativa.

⁷⁵ En una de las lecturas del pasaje (C21) que estudio en 6, una inferencia similar puede obtenerse de la actitud exegética que allí expresa Alejandro de Afrodisia. Desde mi punto de vista, la motivación o interés intelectual de Miguel que acabo de señalar no debe ser dejado de lado al intentar comparar los resultados de su actividad con los de Alejandro, como hago en n.135.

⁷⁶ Cf. n.182.

⁷⁷ Zucker (2016:367n.34). Las discusiones sobre la autoría o no de Miguel de los comentarios a otros textos de Aristóteles, como el de *Metaph.* E–N atribuido en CAG a Alejandro, han suscitado consideraciones similarmente cáusticas. Entre estos pareceres superficiales sobre el trabajo de Miguel, está el de Luna (2001:71). La presentación clara de tales discusiones pueden verse en el preciso trabajo de Arabatzis (2012a), quien muestra con claridad la falta de fundamento de esas consideraciones.

⁷⁸ Cf. v.g. Arabatzis (2012a) y Luna (2001:66-71).

obra biológica de Aristóteles. En esa empresa, Miguel sólo pudo seguir al autor.⁷⁹ Y a menudo apela, como nosotros, inevitablemente a doctrinas de otras obras del estagirita que, visiblemente, él conocía suficientemente bien e, incluso, las cita.⁸⁰ Por lo demás, el seguimiento de los pasos de Alejandro y su apego a la tradición aristotélica convencional u ortodoxa ha sido reconocido por eruditos y editores modernos que lo han tenido como un colaborador aristotélico fiel.⁸¹

Específicamente, en cuanto a su comentario a *PA*, y tal como sucede con muchas de las que pueblan obras actuales también, ciertas explicaciones de Miguel pueden asentarse, desde luego, en una interpretación inadecuada del texto. Sin embargo, sus comprensiones filosóficas, basadas en el ms. que él comentó, han colaborado, como se ha visto, en la evaluación de lecturas de los manuscritos que disponemos de *PA*, pero también en la interpretación de muchos pasajes.⁸² Düring reconoció enfáticamente la «considerable ayuda» que el comentario de Miguel prestó a su empresa. Conviene recordar su idea sobre el efesio:

(C4) Por supuesto, él comparte el común desdén con el cual son usualmente considerados los *Graeculi* bizantinos, pero esta actitud desdeñosa hacia los eruditos medievales es causada más por hábito e ignorancia que por un real conocimiento de sus condiciones y escritos. Miguel [...] no hizo un mal trabajo con sus comentarios sobre las obras biológicas menores de Aristóteles. Su comentario es, por supuesto, típico de su tiempo en todo sentido. Sólo excepcionalmente se atrevió a sugerir una alteración o enmienda de un pasaje corrupto y, cuando lo hizo, puso mucho esmero para expresarse con gran cautela. Muy a menudo basó su explicación en una concepción errada del texto, pero su fidelidad hacia la tradición es de considerable valor para nosotros. En mi comentario, he considerado de principio a fin el comentario de Miguel y he discutido una cantidad de pasajes (Düring 1943:57-58).

Profundizado sobre todo desde el Renacimiento y en la modernidad, el abismo científico, tecnológico y cultural que separa nuestra imagen del mundo natural de la que tuvo Aristóteles es formidable. Pero las variaciones entre esa imagen suya y la de Miguel todavía no pudieron ser, en su época, tan abismales. Él tuvo la oportunidad de

⁷⁹ A la misma conclusión ha llegado, paralela e independientemente, Andrea Falcon (2021a:21). Él agrega: «no debemos subestimar cuán difícil fue escribir un comentario sin tener el lujo de confiar en una tradición exegetica previa», p.20.

⁸⁰ V.g. in *PA* 1.3, 4.4-5, 8.3. A la inversa, su propio conocimiento de la obra biológica de Aristóteles le permite referir sus comentarios de otras ramas de estudio —v.g. la ética— a aquella, v.g. in *EN* 506a5 y a12-13. Esta clase de referencias cruzadas muestran que Miguel utiliza un criterio sistemático de interpretación, *vid.* ns.129, 144, 175 y 176 *infra*.

⁸¹ *Vid.* Mercken (1990:434), Cohen-Matthews (1991:136) y García-Huidobro (2012:2), pero *cf.* Fazzo (2004:6-7) y n.187.

⁸² Vuelvo sobre el punto en 5.

formarse una idea acerca su entorno natural mucho más cercana a la de Aristóteles que la nuestra, y de hacerlo en la vitalidad de su lengua. Sobre aquella imagen, Miguel pudo proyectar, pues, con mayor facilidad que nosotros las articulaciones conceptuales o legalidades establecidas por el estagirita, aun sin contar con una tradición exegética previa en la que apoyar su comprensión. Además, el comentario de Miguel, que como he mencionado se volvió una fuente para estudiantes en los siglos posteriores, no parece haber sido motivado por un interés en los orígenes remotos de la ciencia y la filosofía como el nuestro: en su tiempo todavía brindaba incluso claves valiosas e iluminadoras y contenidos útiles sobre el conocimiento de la naturaleza que fue ofrecido por Aristóteles.⁸³ Aunque ambos están separados por muchos siglos, pienso que aquella proximidad lingüística y del conjunto de ideas fundamentales sobre el mundo natural constituyen una razón⁸⁴ más para considerar seriamente qué relaciones existen entre sus comentarios y el texto del estagirita. Afortunadamente, la negativa actitud intelectual señalada por Düring también ha comenzado a modificarse lentamente en los últimos años y, poco a poco, emerge un sólido y renovado interés en el análisis directo de diferentes aspectos de la obra del efesio.⁸⁵ Con agrado podrá verse, incluso, esa juiciosa actitud filosófica en la edición de septiembre pasado de Andrea Falcon y Stasinós Staurianéas, que contiene la nueva edición crítica de Golitsis sobre *IA*, su traducción y ensayos interpretativos de varios autores notables.

2. No obstante, entre las evaluaciones negativas del tipo de exégesis que realiza Miguel, podría persistir todavía aquella conforme a la cual se afirma que los

⁸³ Mi hipótesis es que su interés al comentar está depositado principalmente en el aprendizaje bajo cierta forma de cooperación, *vid.* n.135.

⁸⁴ Estoy en deuda con el profesor Marcelo Boeri con quien he tenido la oportunidad de conversar sobre este punto de vista creo que parcialmente compartido.

⁸⁵ Ese interés y en el estudio de su pensamiento en sus propios términos —aunque la revitalización alcanza a los estudios filosóficos bizantinos en general— resultan manifiestos en los últimos años y se verifica en la excelencia de sus resultados. Sólo por mencionar algunas, evidencias destacadas de todo ello no se encuentra únicamente en las traducciones que mencioné arriba, sino también en las propias conferencias de los profesores A. Preus (1981b) y M. Boeri “General presentation of Michael of Ephesus’s discussion of *De motu animalium* 7-8” (*In libros de animalium motione commentarium* 116, 15-122, 22)” (Univ. de los Andes, 2008) y “Michael of Ephesus on Aristotle’s *De motu* 6-7: An Aristotelian commentator drawing on Stoicism” (Univ. De París 1, 2008), o en los destacados estudios específicos de G. Arabatzis (2006), (2009), (2012a-b), (2015), Zingano (2008), Mariev (2015), Ierodiakonou (2009) y (2012) *et alii*.

comentarios zoológicos suyos son «extremadamente irregulares».⁸⁶ Aunque resulta sugestiva para su análisis, desafortunadamente, no se ofrecen razones a favor de esta opinión, ni tampoco se precisa el aspecto al que refieren esas anomalías. El estilo de escritura de Miguel, propio de su época, no reviste ese carácter. Tampoco, la claridad y la notable penetración de sus lecturas, cuyos resultados no resultan tanto más discutibles⁸⁷ que los de algunos conspicuos especialistas contemporáneos. A pesar de todo ello, hay una posibilidad de que aquella irregularidad atribuida refiera a la relevancia de los aportes filosóficos de Miguel a la rama biológica de la tradición aristotélica. La posición de Düring en (C4) aleja esa posibilidad. Además, en el centro neurálgico de PA A1, una cantidad de ejemplos de aportes suyos desestimados que, sin embargo, son en varios casos visibles en lecturas contemporáneas muestra que esta es mi hipótesis menos plausible al respecto. Reservo, entonces, un breve análisis de ese aspecto de sus comentarios para el punto 6, luego de ocuparme a continuación con el que creo es el factor principal y más razonable al que apunta la anomalía imputada: cierto carácter lacunario de los escritos de Miguel.⁸⁸ Si este es el caso, creo que se puede defender que aquella es sólo aparente ya que existen, en buena medida, señales visibles en su metodología exegética, cuya desatención da cuenta de cómo podríamos formarnos esa percepción insuficiente de irregularidad.

Comparativamente, desde luego, se puede afirmar que su exégesis reviste un carácter atípico por muchos motivos. En una parte principal, ello se debe a que su técnica no es la del gran comentario “continuo”, línea por línea, del texto completo de Aristóteles, como a veces se sostiene —con más entusiasmo que evidencia textual— lo ha sido el de Alejandro de Afrodisia, el que fuera modelo de las principales exégesis neoplatónicas o del *commentarium magnum* de Averroes.⁸⁹ De un tipo diferente, que

⁸⁶ Lennox (1994:12). Él no percibe la existencia de un trabajo biológico enfocado en un estudio teórico de los animales y plantas entre los trabajos de Aristóteles y Teofrasto y el *De animalibus* de Alberto Magno (s. XIII) a quien ubica en el s. XII, *op. cit.* p.7.

⁸⁷ Y «rather dull and uninspiring», Falcon (2021a:20).

⁸⁸ Si ello es así, con más razón aquello podría afirmarse respecto de la propia conferencia de apertura elaborada por el fundador de la ciencia natural, según hemos visto en la caracterización que Düring hizo de ese proemio de Aristóteles, y ni siquiera sabemos por qué motivos ha llegado a formularla de ese modo. Además, quien acuerde con la posición de Dorothea Frede (*vid.* n.89) seguramente estará habilitado a realizar unas consideraciones similares sobre los asuntos que Alejandro de Afrodisia elige discutir mientras omite otros.

⁸⁹ Así Fazzo (2004:8ss), *cf.* también Bonelli (2015:95). Pero Dorothea Frede (2017:#2) es de una opinión contraria y más ajustada a la realidad textual: «*Though Alexander follows the Aristotelian texts quite conscientiously, he often concentrates on special points and the*

contrasta con esos «períodos largos y tortuosos» de Alejandro de Afrodísia que a veces dificultan su seguimiento⁹⁰, el estilo conciso y apegado al texto de Aristóteles que presenta la explicación de Miguel también ha sido bien reconocido por los estudiosos.⁹¹ Incluso, con buenas razones, investigaciones recientes encuentran cierta regularidad en la forma de interpretación del efesio, según la cual ella se presenta en dos momentos: en el primero él ofrece su lectura del texto mientras que en el segundo lo reformula lingüísticamente, cuando es necesario.⁹²

En mi visión, existe, principalmente, un aspecto focal cuya presencia tiene una inusual fuerza en la clase de comentario que él realiza y que, de diferentes maneras, parece gobernarlo metodológicamente, incluso cuando —en otras obras— él hace lugar a las explicaciones de quienes lo precedieron. Me refiero a la claridad buscada casi obsesivamente por Miguel. Cuando ese foco es ignorado por el lector, el comentario del efesio puede dejar una impresión lagunar similar a la de una hoja de ruta en la que sólo están trazados algunos visibles segmentos de un camino y algunos preciosos puentes entre puntos aislados de un territorio, pero que deja otros muchos sin unir.⁹³ Ya que la evidencia de ese aspecto focal requiere de un examen de varios pasajes y factores inherentes a su técnica de comentario, conviene pues considerar independientemente —a continuación— ese aspecto de su práctica, conforme al cual se podría vislumbrar el plano conceptual completo de *PA* como Miguel pudo concebirlo y que, en cualquier caso, representa cierto aporte al conocimiento de sus condiciones y escritos.

4. Algunos recursos de la técnica de comentario de Miguel: su carácter complementario

En efecto, la técnica general del efesio parece no ser más que el resultado de quien, conscientemente, no pretende demorar su esfuerzo interpretativo en otra cosa que en dilucidar principal —y casi únicamente— los pasajes oscuros del texto de

respective passages while passing over others with brief remarks [...] Alexander does not generally go through the text line by line, but chooses to discuss certain issues while omitting others.»

⁹⁰ Frede (2017:#2).

⁹¹ *Cf.* n.81.

⁹² *Vid.* las menciones a Kalogerídou y Sabbíidou en n.69.

⁹³ Una impresión similar pueden dejar los comentarios de Alejandro, aunque probablemente por motivos diferentes que no son objeto de este estudio, *vid.* la posición de Frede en ns.89 y 94.

Aristóteles, así como las conexiones —sobre todo lógicas— que, en su visión, le dan coherencia y cohesión al texto recibido. En ese empeño clarificador se enmarca, cuando es posible, su recopilación de comentarios precedentes, según se vio en el pasaje (C3), pero cuando eso no es posible, dicho esfuerzo parece estructurarse por etapas exegéticas. La manifestación algo oblicua de aquellos objetivos procedimentales y ciertas locuciones recurrentes de Miguel verifican estos rasgos en sus comentarios.

En primer lugar, Miguel hace expresa su voluntad de dejar de lado aquello que no presenta dificultad. Él repite frases del siguiente tipo:

(C5) σαφή δὲ τὰ λοιπά («Las restantes [explicaciones de Aristóteles al respecto] son, no obstante, bastante claras» *vid. in PA* 7.25, 22.17, 41.6, 50.10, *in PN* 56.5).

El uso reiterado de este recurso es una señal inequívoca de que estos escritos no fueron concebidos —como algunas interpretaciones actuales— con la pretensión de ser utilizados en forma independiente del texto griego de Aristóteles. El de Miguel es un tipo de comentario conscientemente *complementario*, cuya utilidad no puede ser aprovechada sin tener a la vista las restantes explicaciones del texto del estagirita que el efesio encuentra claras.⁹⁴ Este rasgo complementario se verifica, incluso, cuando él mismo se dirige a sus lectores formulando su expresa recomendación de la lectura atenta y directa del texto de Aristóteles:

(C6) por eso, para quienquiera que pretenda alcanzar la verdad, es preciso leer de principio a fin el pensamiento completo de Aristóteles a partir del libro aquél⁹⁵ (*in MA* 114.24-26, ed. Hayduck).

Paralelamente, junto con otras características favorables, el reconocimiento expreso de la autoridad y penetración del estagirita que se cifra en la mención del acceso a la verdad en este pasaje, también es subrayado en otros lugares para los destinatarios de su obra, incluso con visible asombro:

⁹⁴ Una complementariedad paralela puede inferirse de otras consideraciones sobre el tipo de comentario de Alejandro de Afrodisia: «*He then takes up individual passages in rough succession by citing a line or two (this provides the 'lemma' for the ensuing discussion) and explaining what he considers as problematic (in explanatory paraphrases, clarifications of expressions, or refutations of the views of others), often in view of what Aristotle says about the issue elsewhere. This procedure clearly presupposes that the students had their own texts at hand and were sufficiently familiar with Aristotle's philosophy as a whole*», Frede (2017:#2).

⁹⁵ διὸ ἐξ ἐκείνου / τοῦ βιβλίου τὴν πᾶσαν τοῦ Ἀριστοτέλους διάνοιαν ἀναλέγεσθαι χρὴ τῶ / βουλομένῳ τῆς ἀληθείας ἐπιτυγχάνειν.

(C7) ¡y observa la sagacidad de Aristóteles!⁹⁶ (*in EN V 43.10*).

(C8) ¡Dios mío, qué medida la tuya!, [el] más sobrehumano y supremo de los filósofos⁹⁷ ([*Mich. olim Phlp.*] *in GA 158.27-28*, ed. Hayduck).

La profundidad de estas distinciones se hace visible también en el hecho de que Miguel es capaz de elogiar lo dicho por otros autores —como Galeno— sobre un tema dado debido a que éste «sigue la autoridad filosófica de Aristóteles»⁹⁸ sobre cierto punto. En esa alta valoración de la autoridad del estagirita, Miguel puede hacer descansar parcialmente el carácter complementario de su tipo de exégesis, pero hay que notar que ese es también uno de los signos que solemos contabilizar entre los que revelan la fidelidad del comentador hacia el maestro. Correctamente se ha señalado⁹⁹ que Miguel nunca cualifica a Platón como en (C8). Un signo no menos importante de aquella lealtad consiste en su esfuerzo procedimental consciente por presentar explicaciones y recomendaciones apegadas a la doctrina, *i.e.* «en relación con la interpretación del pensamiento y el propósito de Aristóteles»¹⁰⁰ en sus propios términos, lo cual no sólo es implícitamente visible en sus exégesis (a menudo referidas a pasajes de otras obras del maestro) sino, incluso, expreso.

Al margen de lo anterior, la base más robusta en la que se apoya el rasgo complementario, característico de su exégesis, está representada por la fuerza de atracción de la claridad que busca, y que en raras ocasiones Miguel encuentra tal como la espera.¹⁰¹ Incluso, como parte de su procedimiento exegético sobre los escritos naturales de Aristóteles, él confiesa que busca claridad muy meticulosamente no sólo en el sentido general de un pasaje de Aristóteles, sino en cada línea del texto y en cada término relevante utilizado:

(C9) El propio Aristóteles ha puesto por escrito clarísimamente el significado [general] de sus líneas. Pero es preciso que también nosotros dejemos en claro las [líneas] individualmente. Sin

⁹⁶ καὶ σκόπει τὴν Ἀριστοτέλους ἀγχίνουαν.

⁹⁷ βαβαί σου τῆς μετριότητος, θειότατε / καὶ φιλοσόφων κορυφαιότατε. La frase cierra la idea de Miguel acerca de que, con cierta explicación ofrecida por Aristóteles, «filosóficamente, el varón asombroso éste mantiene completamente la medida al decir...» (πάμπαν φιλοσόφως ὁ δαιμόνιος οὗτος ἀνὴρ μετριάζει λέγων - 158.23-24).

⁹⁸ κατα-/ κολουθεῖ τῷ Ἀριστοτέλει, *cf. in PN 67.20-22*.

⁹⁹ *Vid. n.117*.

¹⁰⁰ πρὸς / δήλωσιν τῆς τοῦ Ἀριστοτέλους γνώμης καὶ βουλήσεως (*in PA 17.31-2*).

¹⁰¹ *Vid. n.137*.

embargo, primero se debe investigar cada uno de los [propios] términos¹⁰² y, consecuentemente, se deben explicar aquellas [líneas escritas].¹⁰³(in *PN* 124.14-16)

La exposición del significado de un pasaje, el que allí no presenta oscuridad para Miguel, parece ser la primera etapa del procedimiento exegético¹⁰⁴ que él se propone seguir, la cual es continuada por la elucidación de las líneas que permanecen oscuras. Sin embargo, esto último puede requerir la clarificación previa de términos y nociones involucradas en esas frases.¹⁰⁵ Consecuentemente, el efesio puede adelantar su interpretación sobre un *lemma* basándose en lo que Aristóteles afirma en otros lugares, pero no evita por ello exponer tan completamente como puede los puntos de vista del maestro en sus propios términos, clarificando las obscuridades textuales:

(C10) Pero primero es preciso exponer el pensamiento completo de Aristóteles [sobre el punto] y, consecuentemente, revisar las [dificultades] concernientes al texto¹⁰⁶ (in *PN* 146.33-34).

En ocasiones, la clarificación aristotélica precisa de un término utilizado por el maestro no le resulta posible. En tales casos, aplica su alto poder exegético ofreciendo más de una lectura posible¹⁰⁷, o bien dejando abierta la elección del sentido al lector o bien sugiriendo alejandríamente la que resulta más σύμφωνος —como criterio de armonización sistemática— con el contenido ya expresado por el estagirita.¹⁰⁸ No

¹⁰² Aquí *léxis* remite a un componente del vocabulario cuasi-técnico de Aristóteles que Miguel procede a aislar y clarificar como si tratara de constituir un glosario (=léxis).

¹⁰³ Τὴν μὲν τῶν ἐπῶν διάνοιαν αὐτὸς Ἀριστοτέλης σαφέστατα τέθεικεν. / δεῖ δὲ καὶ ἡμᾶς τὰ κατὰ μέρος σαφηνίσαι. ἀλλὰ πρότερον ἐκάστην τῶν / λέξεων μετιτέον, καὶ οὕτως ἐκεῖνα σαφηνιστέον.

¹⁰⁴ Si este es el inicio de su *procedimiento exegético*, admisiblemente ha de ser antecedido por cierto método de investigación orientado a alcanzar esa etapa inicial de la exégesis, véase n.132. La asimetría entre la investigación (orientada a la explicación) y la explicación misma tiene su antecedente, desde luego, en Aristóteles, cf. *PA* A1 639b3-9.

¹⁰⁵ Este refuerzo metodológico consistente en presentar ordenadamente ciertas determinaciones y nociones antes de avanzar sobre las líneas de texto de Aristóteles, lo que contiene también cierto valor didáctico (*vid.* n.130), es visible en *in EN* V 15.24-27 y 16.12.

¹⁰⁶ δεῖ δὲ πρότερον τὴν πᾶσαν Ἀριστοτέλους διάνοιαν ἐκθέ-/σθαι καὶ οὕτως τὰ περὶ τὴν λέξιν ἐπελθεῖν.

¹⁰⁷ *V.g. in PA* 2.37-3.1.

¹⁰⁸ *Vid. Mich. in Metaph.* 461.39-462.1. Hasta donde puedo ver, una vez sola Alejandro de Afrodisia utiliza este recurso completo (*in Metaph.* 141.2-29, esp. líneas 13-14), lo que fue considerado como «un comentario particularmente virtuoso», y por el que ha sido cualificado como un «exégeta brillante» (Bonelli 2015:100); *vid.* su posición de n.176. Sobre el criterio de armonización o consonancia cf. tamb. n.181.

obstante, dentro y fuera de la obra biológica, de manera ordenada, Miguel se propone expresamente avanzar y evaluar las frases sucesivas de Aristóteles¹⁰⁹, prestando atención a si fueron explicadas por éste en forma completa y muy claramente (lo que considera fuera de lo común)¹¹⁰, o revisando si no queda nada que se pueda malinterpretar.¹¹¹ Miguel examina “línea por línea” pero reacciona sólo con lo que conserva dificultad. Como recurso de estilo, Luna (2001:208) señala incluso su uso reiterado del término σαφήνεια (lit. “claridad”) referido a las explicaciones de Aristóteles, y en otros comentarios, como en (C3), confirma que este es un elemento decisivo de su búsqueda metódica al comentar (*cf. in PN* 6.3-5 y 9.3). Otro ejemplo de la presencia de este elemento focal aparece al final de su exégesis sobre *PN*. Antes de reanudar la tarea que tiene por delante, en relación con su procedimiento exegético, cuando no tiene interpretaciones de los comentaristas precedentes que transmitir, él sólo dice allí:

(C11) οὕτως ἐμοὶ σεσαφήνισται κατὰ δύνάμιν («así he clarificado en lo posible para mí», *in PN* 149.11).

Miguel no sólo *no* evita las oscuridades del texto, tampoco las disimula.¹¹² Una muestra de eso¹¹³ aparece luego de interpretar cómo el naturalista aristotélico debe ofrecer sus explicaciones basadas en los diferentes tipos de necesidad; allí dice:

(C12) Sin embargo, [Aristóteles] ha puesto por escrito oscuramente el ejemplo de la segunda [clase de] necesidad¹¹⁴ (*in PA* 9.1-2).

El efesio se refiere al pasaje 642a35-b2 que contiene un ejemplo de cómo se produce la respiración en los animales y que ilustra supuestamente los tipos de necesidad en las que Aristóteles está pensando. Quienquiera que practique la lectura directa de los textos del estagirita ha tenido esa misma experiencia de Miguel con

¹⁰⁹ *Vid. ἐπὶ δὲ τὰ ἐξῆς τοῦ / Ἀριστοτέλους ἴωμεν (in MA* 116.13-14), βασανιστέον (*in PN* 131.9), ἰτέον (*in EN* V 16.40).

¹¹⁰ σαφῶς δὲ καὶ αὐτὸς ὁ Ἀριστοτέλης τὰ ἐξῆς ἀπαγγέλλει (*in SE* 65.3). καὶ / ἄρτια εἶναι καὶ περισσὰ πάνυ σαφῶς ὁ Ἀριστοτέλης ἐξέθετο (*in SE* 31.24-25).

¹¹¹ Πάνυ σαφῆ εἰσι ταῦτα τοῦ Ἀριστοτέλους τὰ ῥήματα καὶ οὐδὲν τι παρανενοημένον ἔχουσι (*in SE* 61.23).

¹¹² *Cf. n.137.*

¹¹³ *Vid. tamb. in SE* 23.16 y los pasajes y discusión sobre sus esfuerzos de cohesión textual que siguen a continuación.

¹¹⁴ ἀσαφῶς δὲ τῆς ἀνάγκης τῆς δευτέρας / τέθεικε τὸ παράδειγμα.

frecuencia: muchas veces sus ejemplos oscurecen más de lo que aclaran. Respecto de ese pasaje de *PA*, comentaristas actuales —como Lennox (2001a:151-152)— todavía se lamentan de lo «altamente comprimido» del ejemplo de Aristóteles, así como del hecho de que no representa su propia doctrina, sino una explicación “mecánica” de la respiración. Con esmero, Miguel se ocupa enseguida tanto de encontrar el origen ajeno de esa doctrina —*i.e.* Platón— como la razón instrumental por la cual Aristóteles la utiliza, aun cuando —el mismo Miguel nos advierte¹¹⁵— el estagirita no está satisfecho con ella.¹¹⁶ Frente a una oportunidad tan facilitada por el descuidado texto de Aristóteles, Miguel ni siquiera intenta aquí mostrar a los dos grandes clásicos como parte de una misma perspectiva filosófica, como lo haría un comentarista neoplatónico.

En segundo lugar, el esfuerzo del efesio por cohesionar los argumentos centrales de Aristóteles —a partir de razones y semillas teóricas muy diseminadas en su conferencia— también es visible a lo largo del comentario, y en una ocasión su texto lo sugiere casi expresamente.

En *PA* 640a13ss Aristóteles prescribe la regla procedimental general recomendada al naturalista. Luego, en 640a33 ofrece la primera parte de su prescripción sobre cómo aquél debe explicar la naturaleza de la sustancia animal con sus componentes requeridos, y finalmente, la segunda parte de su prescripción, la que corresponde a la explicación de la generación de una sustancia, en 640b1-3. Así pues, en 5.13-15 Miguel se lamenta de que esos tres elementos de la metodología biológica quedaron expositivamente lejos el uno del otro en el texto, y procede a reunirlos y clarificar lo que permanece oscuro, sin perder su admiración por ó δαιμόνιος Ἀριστοτέλης, como a veces lo llama.¹¹⁷ El pasaje es interesante para prestar atención no sólo a la técnica de su comentario sino para considerar parte de su estilo de escritura. Simbolizo con T las tesis que se discuten allí que aquí no vienen al caso y, entonces, esa reconstrucción argumental y doctrinal de Miguel toma estructuralmente esta forma:

Εἰπὼν δὲ ἀνωτέρω ὅτι [...T1...], καὶ μεταξὺ πολλὰ παρενείρας ἐπάγει [...T2..] δυνάμει λέγων [...T2'...] ἀλλ' οὗτος μὲν οὕτω δαιμονίως περὶ τούτου διορίζει [...T3...]

(C13) Con todo, *después de haber dicho* que [...T1...] *y habiendo introducido muchas [consideraciones] en el medio* {5.15}, [Aristóteles] *aduce* [...T2..], *queriendo virtualmente*

¹¹⁵ *Vid. in PA* 9.1-14.

¹¹⁶ La discusión de Aristóteles sobre la respiración se encuentra más adelante: *PA* Γ6 668b33-669b13. *Cf. tamb. Juv.* 27.

¹¹⁷ *in EN* 529.4; *cf. Wilberding-Trompeter* (2019:3).

decir: [...T2'...]. Por lo demás, sobre eso este hombre [*i.e.* Aristóteles] declara *asombrosamente* como sigue: [...T3...] (*in PA* 5.13-19).

El aoristo de los participios sucesivos, aquí εἰπὼν y παρενείρας, puede atentar contra la elegancia de la traducción, pero es un rasgo característico en Miguel, y decisivo para poder hilvanar lo que Aristóteles dijo *antes* de la frase T2 con lo que viene a continuación. Al mismo fin colabora aquí la frase μεταξὺ πολλὰ παρενείρας, que a la vez sugiere cuál es una de las fuentes de la oscuridad que Miguel reconoce en el texto de Aristóteles. Lo que conviene notar ahora es que allí tenemos visible, pues, otra vez su voluntad de cohesionar lógicamente la doctrina metodológica central y, como tantas veces, la de aclarar el contenido que permanece opaco, sin que el lector confunda los resultados de su propio estudio e ingenio con lo dicho por el estagirita.

En efecto, su glosa T2' de la tesis opaca T2, *i.e.* lo que Aristóteles quiso decir efectivamente desde su punto de vista, está indicada por una fórmula que el efesio también repite en sus comentarios antes de introducir su exégesis literal: δυνάμει λέγων.¹¹⁸ Ese tipo de elucidación, estableciendo *equivalencias* entre expresiones con mayor o menor seguridad de su parte, es varias veces introducida por fórmulas precedidas por el término ἴσον y el artículo τῷ en dativo que introduce la subordinada explicativa: así, frecuentemente utiliza ἴσον ἐστὶ τῷ, ἴσον ἂν εἴη τῷ o ἴσον λέγων τῷ, con el sentido de “la frase tal es o sería equivalente a (decir) tal otra”.¹¹⁹ A menudo utiliza, con fines aclaratorios similares, expresiones del tipo “pero lo que se quiere decir es de esta índole” (τὸ δὲ λεγόμενον τοιοῦτόν ἐστιν, 9.24)¹²⁰, o la locución τουτέστι (“es decir”), o bien las fórmulas ὡς εἰ ἔλεγε y ἀντὶ τοῦ, en frases del tipo siguiente:

(C14) Aristóteles dijo [la frase] T *como si quisiera decir* (ὡς εἰ ἔλεγε) T' (*v.g. in PA* 7.15).

(C15) Aristóteles ha dicho [el término o la frase] T *en lugar de* (ἀντὶ τοῦ) T' (*v.g. in PA* 2.25, 2.36-37, 7.27, 8.21)

Una consecuencia de esta parte de su técnica y estilo es positiva en un aspecto central: el tipo de comentario de Miguel no es continuo ni extenso, y reviste el carácter personal de sus propias lecturas toda vez que resulta necesario, pero ellas no se suelen confundir con lo que pertenece a Aristóteles, ni pretenden reemplazar arrogantemente lo dicho por él. Son pocas las paráfrasis de Miguel que podrían ser tomadas como

¹¹⁸ *cf.* Luna (2001:205).

¹¹⁹ *Cf. in PA* A1 2.21, 3.3, 5.9 y 7.31.

¹²⁰ τὸ δὲ λεγόμενον τοιοῦτόν ἐστιν: *cf.* Luna (2001:200).

pertenecientes al estagirita únicamente por un estudiante desprevenido que no dispone, al lado del comentario de Miguel, del texto original que es comentado (v.g. *in PA* 6.5-11).

Por otra parte, como otros comentaristas griegos, Miguel ha encontrado diferentes fuentes de dificultad para comprender el texto de Aristóteles. Conforme a ellas se configuran efectos textuales visibles sobre su propia técnica epexegetica en los que siempre encontramos la fuerza atractiva de su búsqueda de claridad. Por ejemplo, la idea detrás de la fórmula *καὶ μεταξύ πολλὰ παρενείρας* de (C13) parece señalar cierta experiencia que muchos hemos tenido frente a algunos de los recorridos argumentales de Aristóteles. Miguel la repite en forma completa sólo dos veces con verbos de significación similar en su comentario a la *Metafísica*. La impresión que deja esta clase de fórmulas, en las que a veces se reemplaza *pollá* por *tina*, es la de que en su fuerza verbal parece cifrarse cierto grado de queja del interprete por los efectos negativos que a veces tiene la afluencia discursiva de Aristóteles, su facundia, por así decir. Considérense estos casos:

(C16) *in PA (ad A1) 5.15*: *καὶ μεταξύ πολλὰ παρενείρας* («y habiendo introducido muchas [consideraciones] en el medio»)

(C17) [Mich. *olim Alex.*] *in Metaph. (ad Λ2) 674.1* (ed. Hayduck 1891): *καὶ μεταξύ πολλὰ παρεμβάλων*, [...T1...] τίθησι, δυνάμει λέγων [...T1'...] («y habiendo insertado muchas cosas en el medio, [Aristóteles] pone por escrito [...T1...] queriendo virtualmente decir [...T1'...]»)

(C18) [Mich. *olim Alex.*] *in Metaph. (ad Z1) 517.17*: *καὶ μεταξύ πολλὰ ἐπεμβάλων ἐπάγει* («y habiendo intercalado muchas cosas en medio, [Aristóteles] aduce...»)

El verbo *παρενείρω* que aparece en la primera fórmula es un hápax en Miguel, *i.e.* lo usa únicamente en ese pasaje y evoca el vocabulario de Alejandro de Afrodisia de *in Top.* 521.34, y es también un hápax para él. Los eruditos bizantinos que elaboraron el léxico *Suida* π 549.1 (ed. Adler) registraron su significado como equivalente al de *παρεμβάλλειν* (“insertar”), que es el que aparece en la segunda fórmula. De hecho, Luna (2001:207 y 61) ha señalado correctamente que la expresión *μεταξύ παρεμβάλλειν* es más frecuente y característica de Miguel, la cual utiliza cuando una sección del texto aristotélico desempeña el papel de un inciso. La elucidación por cohesión de la doctrina aristotélica que esta fórmula le permite a Miguel es un recurso que tiene entre los comentaristas antiguos algunos pocos antecedentes en Simplicio (*cf. in Ph.*

10.1025.14ss, 1225.2, ed. Diels)¹²¹, Filópono (in *Ph.* 16.237.13, ed. Vitelli) y Amonio (in *Int.* 156.33, ed. Busse).

El verbo de (C18), ἐπεμβάλλειν, que allí significa mínimamente “intercalar” o “insertar”, Alejandro lo usa también sólo una vez en *in APr.* 279.15, ilustrando la introducción espuria de premisas en un razonamiento, quizá con el fin de ocultar algo con el argumento. Pero incluso es, sugestivamente, un verbo que utiliza en un sentido específico el propio Aristóteles en *Rh.* 1406a34. Allí significa «amontonar palabras sobre quien ya conoce» para terminar por oscurecerle lo que antes entendía. En ambos casos, el verbo aparece asociado a una connotación negativa desde punto de vista cognitivo. Miguel usa el mismo verbo cuatro veces en su comentario a *Metaph.* (457.21, 460.3, 517.17 y 810.9). Entonces, ἐπεμβάλλειν —y su posible aspecto negativo desde el punto de vista cognitivo— puede hacer cierto aporte para comprender parte de los motivos de su técnica de exégesis: es preciso clarificar porque las inserciones no bien ordenadas o justificadas en el medio de la explicación terminan por entorpecer la comprensión. Si ello es así y Miguel conoció bien *Rh.* por haberlo comentado¹²², aquí también él explica a Aristóteles de acuerdo con Aristóteles.¹²³ Como sea, al comentar un pasaje farragoso de N2 (1089b20), la queja de Miguel sobre la exposición del estagirita va un poco más allá de lo usual:

ἀσάφειαν / δὲ πολλήν ἐνεποίησεν ἐπεμβάλων τινα μεταξύ καὶ ἔλλιπῶς ἀπηγγελκῶς τὰ / ἐπεμβληθέντα.

(C19) Pero [Aristóteles] produjo mucha oscuridad cuando intercaló algunas [frases] en medio [del discurso], porque incluso ha explicado deficientemente las [frases] que fueron intercaladas (in *Metaph.* 810.8-10).

A lo que sigue, naturalmente, su lectura personal y reconstrucción lógica sobre la *secuencia gramatical* (o, mejor, *argumental*) del texto de Aristóteles (τὸ ἐξῆς τῆς λέξεως, 810.10). En *in PA* 55.10, él repite en idénticos términos su cualificación del modo en que se presentan algunas de sus explicaciones (ἐλλιπῶς δὲ καὶ ἀσαφῶς ἀπηγγελλται; cf. *in PA* 81.11-12).

¹²¹ Que pseudo-Alejandro, *i.e.* Miguel, tuvo relación con los textos de Simplicio, ha sido señalado por Sharples (2008:8n.24).

¹²² Cf. Browning (1962:7).

¹²³ Vid. n.128.

Desde luego, la opacidad textual que a menudo Miguel detecta en un grado no menor y expone sin disimulo¹²⁴ está asociada a otros factores también. En ocasiones, la causa de aquella carencia no es la locuacidad de Aristóteles, sino más bien la contraria, o sea su concisión (βραχυλογία, in *SE* 189.31-34) o laconismo (συντομία, in *EN* 492.22) que le hace dejar de lado ciertos puntos¹²⁵. Otras veces se debe a que Aristóteles parece interrumpir inesperadamente su explicación (in *SE* 28.30). Además, él considera que incluso un argumento *cuidadosamente pensado* por Aristóteles puede también carecer de claridad (πάνυ δὲ ἀσαφῶς καὶ περινενοημένως ἐπήγαγεν εἰπὼν..., in *IA* 161.10, in *EN* 510.27). Aun cuando Aristóteles sea claro en su pensamiento general sobre un punto, como se vio en (C9), algunos términos y las líneas individuales de texto que contienen sus formulaciones pueden todavía requerir clarificación a juicio de Miguel.

Como resultado de lo anterior, raras veces y con prudencia Miguel sugiere una variación sintáctica, generalmente son transposiciones o cambios en la puntuación del ms. que comenta¹²⁶, para formarle mejor sentido al texto.¹²⁷ Como se sabe, el mismo Aristóteles prestó atención a las oscuridades textuales que pueden ser resueltas mediante esos recursos en *Po.* 25, *Rh.* III.5 y —nótese— *SE* 4 (166a35-38). Y Alejandro de Afrodisia, ciertamente, antecedió a Miguel en la utilización frecuente de aquellos recursos, aun cuando —como señaló Donini (1995:98)— podría dudarse de que él conociera esos tres textos del estagirita, en particular los dos primeros. Sin embargo, como Alejandro pareció seguir esas indicaciones aristotélicas, y todavía creyendo que el comentario a *SE* era —sin dudas— obra de Alejandro (*quod non*) y que —por ello— *SE* era bien conocido para él, el erudito italiano concluyó que «Alejandro continuó interpretando *Aristotelem ex Aristotele* [*i.e.* sistemáticamente] aun cuando reordenaba y reagrupaba las palabras del maestro a su propio modo».¹²⁸ No hace falta decir que, si el conocimiento de *SE* es suficiente evidencia para una inferencia tal, la valoración que se

¹²⁴ Cf. n.113.

¹²⁵ Cf. n.137. Amonio también reconocía la brevedad del discurso (βραχυλογία) de Aristóteles como un recuso suyo, cf. in *Cat.* 16.16-17 (ed. Busse).

¹²⁶ Cf. Luna (2001:209): ὑποστικτέον δὲ εἰς τὸ... εἶτα ἐπακτέον (“se debe poner una coma... en consecuencia, se debe traer...”) es una fórmula de Miguel que utiliza pocas veces a lo largo de la obra para corregir la sintaxis y clarificar la idea en cuestión.

¹²⁷ Cf. in *PA* 9.23-4. Para el antecedente, en el método alejandrino, de la práctica de la transposición véase Donini (1995:94-99).

¹²⁸ Donini (1995:98-99). Razones similares a la que sustentan esta conclusión de Donini me sugieren la hipótesis que expresé antes sobre uno de los motivos que mueven a la explicación de Miguel, al hacer uso del verbo ἐπεμβάλλειν.

cifra en esa afirmación de Donini pertenece con más justicia a Miguel —el comentador real de *SE* y *Rh.*— que a Alejandro. La utilización de cierto criterio sistemático de interpretación no sólo se evidencia en ese recurso y en su referencia a otras obras del autor (*vid.* n.80), también en el intento frecuente de fundamentar (γάρ) sus lecturas complementarias en el propio pensamiento de Aristóteles, mediante la fórmula τούτου γάρ ἐστὶ δηλωτικὸν τὸ (“de esta [lectura] *es*, en efecto, *indicativa* la [frase de Aristóteles]...”¹²⁹), a lo que sigue su mención directa de una pieza del texto fuente.

Por lo demás, consciente de que la sobreabundancia de consideraciones o las digresiones abren espacio a nuevas dificultades, cuando el efesio extiende un poco su explicación, a menudo vuelve sobre lo que dijo al inicio para terminar de clarificar una idea o hacer visible la conexión lógica de su propio argumento (*cf. in PA* 1.3-7, 2.27, 6.21-26 y 32). En este sentido, Luna (2001:211-12) muestra que la epanalepsis —*i.e.* cierto tipo de repetición de lo ya dicho— también constituye un rasgo estilístico frecuente en los textos del efesio. Otras veces, como al comienzo de su comentario al segundo libro de *PA*, antes de reanudar su tarea explicativa, él brinda una didáctica y clara sinopsis sobre lo tratado por el estagirita en el libro precedente.¹³⁰ Esa inserción coherente, además, puede considerarse como uno de los signos del alejandrino carácter sistemático de su técnica exegética¹³¹, aun allí donde el texto no lo tiene en absoluto.

En resumen, sin necesidad de reconstruir en detalle la metodología exegética de Miguel (que desde luego reviste un seductor carácter programático), puede observarse que sus textos ofrecen una importante suma de evidencia sobre las líneas principales que parecen estructurar y caracterizar sus resultados. Aunque no tengo forma de probarlo, me resulta sugestivo especular que su procedimiento de investigación en búsqueda del sentido claro de un texto se inicia aristotélicamente a partir de la recolección y observación de todo el material a disposición: las copias manuscritas de la obra del estagirita y, cuando existen, los *scholia* de la tradición aristotélica que lo precede.¹³² Enfocado en quienes tienen inclinación por aprender¹³³ en el marco de esa tradición, él no oblitera el pensamiento que lo antecede en favor del suyo, toda vez que

¹²⁹ *V.g. in PA* 5.5, 8.25, *in EN* 504.25, 559.12, *in PN* 17.18, 37.27, 50.11 *et pass.*

¹³⁰ *Cf. in PA* B1 25.3-12.

¹³¹ Vuelvo sobre este recurso de su técnica en 6, *vid.* ns.175 y 176.

¹³² Esto es algo próximo a lo que en crítica textual se designa *recensio*.

¹³³ *Vid.* (C2), (C22) y n.130.

está sobre su mesa de trabajo y hace un aporte a la búsqueda que lo guía. Incluso cuando la tradición exegética lo desampara, resueltamente —y sin disimulo— ocupa su considerable conocimiento y poder hermenéutico en diferentes clases de dificultades del texto recibido, persiguiendo sólo corrección y claridad.

Al considerar su técnica exegética, sería un error desestimar la intensidad y difusión inusual de su búsqueda de *σαφήνεια* a lo largo de sus comentarios. En mi visión, la claridad, como rasgo metodológico, puede ser vista tanto como un objetivo procedimental primario a alcanzar como el foco de atracción con vistas al cual la obra de comentario de Miguel encuentra la composición de su función y naturaleza. En esta última se articulan —por la influencia de aquel foco— manifiestamente los principales rasgos recurrentes de su procedimiento exegético aplicado a diferentes niveles nocionales que se cifran en el texto, o a las fallas más estructurales o estilísticas de exposición de la doctrina. Incluso, el útil carácter complementario de su exégesis se hace expresamente visible en el modo inusual de la prosecución de aquel objetivo primario, como su consecuencia propia. El efesio puede hacer descansar ese carácter también en el reconocimiento profundo de la autoridad de filósofica Aristóteles, que es además un tipo de signo de la fidelidad de sus comentarios. Desde luego, por obvias razones de época y cultura, sus detecciones de dificultades textuales no tienen por qué coincidir siempre con las nuestras. Pero allí donde no encuentra oscuridad en el texto de Aristóteles, las piezas interpretativas complementarias de Miguel encuentran su límite.¹³⁴ Estas pueden dejar la impresión de cierta irregularidad lagunosa, pero esa percepción desaparece bajo el brillo inusual de aquel aspecto focal de su método y el consiguiente carácter complementario de su escrito, conscientemente buscado. Por ellos, el resultante perfil sintético y directo de sus exégesis, que requiere de tener la fuente a la vista, resulta razonable y casi previsible. Desde mi punto de vista, su tipo de escrito constituye, sobre todo, un instrumento formalmente didáctico-complementario¹³⁵ en su

¹³⁴ La detección de una limitación conceptual en el texto del estagirita no afecta esta afirmación: esas otras piezas conceptuales exceden el trabajo del comentador, identifican al pensador que también habita en Miguel. *Cf. (C22) infra*.

¹³⁵ No quiero decir que tal instrumento haya sido diseñado como un recurso para la enseñanza asimétrica por parte de un gran profesor hacia los estudiantes de su cátedra, como podría haberlo hecho el propio Alejandro de Afrodísia. De un tipo distinto, sus comentarios parecen haber sido elaborados bajo la forma de un instrumento adecuado para complementar la instrucción entre pares, quienes, como Miguel, comparten la inclinación a aprender de Aristóteles (y de sus comentadores en la tradición), *cf. n. 83*. Miguel escribe, en mi impresión, de manera próxima a como lo haría un lector adelantado, agudo y metódico, que se esfuerza por ser didáctico (*cf. ns.105 y 130*), para compartir sus aportes con sus colegas de indagación (al

función y, en su naturaleza, uno materialmente técnico para la clarificación sistemática¹³⁶ de dificultades conceptuales, en cuanto al contenido, y lógicas, en cuanto a la estructura de los argumentos de Aristóteles.¹³⁷ En el especial carácter complementario de sus escritos, consecuencia de su objetivo procedimental primario, se cifra probablemente la característica principal del aristotelismo de Miguel. Porque es ella la que determina la ejecución de sus recursos materiales, incluso los que revelan, en la naturaleza de sus comentarios, su recurrente voluntad de sistematización. Debido a aquél carácter, su peculiar práctica de comentario hace un aporte nada menor a la comprensión del anómalo, fragmentario y desordenado cuadro estilístico y sistemático de la introducción de *PA* admirablemente descrito por Düring.

5. Rendimientos filosóficos del comentario de Miguel

Ahora bien, no quisiera dejar la impresión de que mi idea es que “Miguel de Éfeso” es el nombre con que designamos una cantidad de dificultades específicas, originadas en el aristotelismo griego del siglo XII, y que están presentes en varias dimensiones de los estudios clásicos actuales. Para un enfoque problemático ella puede resultar interesante. Sin embargo, en línea con lo señalado en (C4), para muchos de quienes nos ocupamos con la filosofía aristotélica y, específicamente, en el intento de comprender la original propuesta metodológica para la ciencia natural que se encuentra en *PA et alia*, la consideración y discusión de sus penetrantes lecturas resulta más

parecer menos avanzados en los temas en que él se enfoca, *cf.* (C2)), en una misma atmósfera de colaboración y estudio (*cf.* Browning 1962:7). Aparentemente, sin contendientes intelectuales en competencia, estudiantes a cargo, ni una cátedra que preservar, al menos en la manera e intensidad en que parecen haberse dado efectivamente esas circunstancias para Alejandro, una de las diferencias que suelo percibir —pero no puedo justificar— entre los trabajos de aquél y los de Miguel me resulta análoga a la asimetría, en cierta medida histórica y de intereses, que a veces se observa entre los de un profesor sobresaliente y los del más avanzado, aplicado y astuto de sus discípulos (esa clase de discípulo que en ocasiones, y en ciertos aspectos procedimentales o de contenido, muestra tener la condición para ofrecer superaciones de los aportes del primero).

¹³⁶ Vuelvo sobre la sistematicidad de sus interpretaciones en 6, al comparar parte de su apego hacia las doctrinas de Aristóteles con el de Alejandro.

¹³⁷ Esta caracterización puede ser mejor precisada por el examen de las fuentes de oscuridades reconocidas específicamente por Miguel. Es sugestivo pensar, sin embargo, que Miguel ha tomado debida nota de los frecuentes reproches de Alejandro por las oscuridades del texto aristotélico (*cf.* Donini 1995:95n.22) y transformado en el foco propio de su metodología exegética la ocasional manifestación de la búsqueda de claridad de lo escrito por Aristóteles por parte de comentaristas como Amonio, Simplicio o Filópono, articulando bajo aquel tanto los recursos exegéticos que ha elaborado como los que ha asimilado como herencia, *cf.* n.121.

atractiva e inspiradora que aquella idea. No obstante, ya que en —algún caso— sería posible cualificar sus comentarios de extremadamente irregulares en cuanto a la relevancia de sus aportes filosóficos a la rama biológica de la tradición aristotélica, conviene evaluar brevemente esa hipótesis. La siguiente es una enumeración que ilustra sólo algunos de los más reluctantes —y relevantes— núcleos problemáticos contenidos únicamente en el capítulo uno del libro A.

- (1.a) Sobre qué tema versa o cuál es la instrucción (*paideía*) recibida por la persona que se ha instruido a quien Aristóteles menciona al comienzo de la conferencia (639a4);
- (1.b) en qué consiste la disposición (cognitiva) estable (639a1) de quien Aristóteles designa “*pepaideuménos*” (639a4);
- (1.c) qué relación existe entre quien es científicamente versado y quien se ha instruido;
- (1.d) qué capacidades propias asigna Aristóteles a cada uno de estos perfiles cognitivos y a ejercer qué acciones diferenciadas los habilitan aquellas en relación con un tema de estudio en la conferencia;
- (2.a) qué quiere decir que el modo de la demostración y la necesidad es diferente en la ciencia de la naturaleza y en las ciencias teoréticas (640b30, *cf.* n.10);
- (2.b) qué ciencias está oponiendo Aristóteles allí;
- (2.c) qué significa que unas ciencias tienen como principio *lo que es* y, en cambio, las otras *lo que será* (640a3);
- (2.d) qué clase de principio o causa es ese, en términos aristotélicos;
- (3) qué significa —y a qué se aplica— la dislocada frase “estas cosas se siguen” en 640b1;
- (4.a) cómo se articula la *regla procedimental* de 640a13-15 con la *regla explicativa* de 640a33-b4;
- (4.b) cómo debe proceder el naturalista para llegar a formular una explicación de ese tipo;
- (4.c) cómo hay que entender la aparente matización de la *regla explicativa* presente en 640a35-b1;
- (4.d) qué clase de *regla explicativa* es la prescripta en 642a31-32;
- (4.e) cómo se conjuga la regla anterior con la de 4.a;
- (5.a) cómo hay que comprender los sentidos de “necesidad” que afectan los objetos de estudio del naturalista (639b21, 642a2) y
- (5.b) cómo hay que comprender los sentidos de “necesidad” que afectan sus explicaciones o exposiciones (642a4, 642a32).

Todos estos problemas han estimulado muy diversas y encontradas posiciones hermenéuticas entre los estudiosos desde mediados del siglo pasado y, en la actualidad, mayoritariamente siguen abiertos a discusión. El examen de las primeras nueve páginas de *in PA* prueba que, en relación con todos ellos, Miguel ha argüido por una lúcida y relevante solución propia, sin poder apoyarse en ningún comentario precedente. Su poder de análisis se ejerce sin alejarse de la letra de Aristóteles, intentando iluminarlo y

comprenderlo por sí mismo. Esta actitud hacia el texto es celebrada por quienes preferimos tratar directamente con la fuente griega y sus complejidades antes que comenzar su estudio —y el debate— por lo que dicen sus intérpretes. Pongo sólo dos ejemplos que ilustran suficientemente la penetración y la relevancia de los aportes (habitualmente desestimados) de Miguel:

1. El primer grupo de dificultades está relacionado con el misterioso perfil de individuo que Aristóteles parece esperar como oyente de su conferencia. A él se refiere como “quien ha sido instruido” (πεπαιδευμένος) y le atribuye tener “cierta instrucción de algún tipo” (ἢ οἷον παιδεία τις). Tener esta instrucción es diferente de tener *epistēmē* sobre una materia dada. Entonces, sobre el núcleo de la *paideía* recibida por esta clase de individuos, desde mediados del siglo pasado se han acumulado al menos cuatro posiciones muy divergentes entre los más destacados especialistas.

Así, Le Blond sostuvo que ese núcleo de instrucción consistía en la «lógica y la dialéctica»¹³⁸, Aubenque e Irwin, en la «dialéctica-peirástica»¹³⁹, Detel está entre quienes se arguyeron en favor de la «lógica y la teoría de la ciencia» de los *Analíticos*¹⁴⁰, y por último, Lennox y Karbowski se inclinaron por pensar que se trataba

¹³⁸ Cf. Le Blond (1945:129-130). La insuficiencia de su posición fue correctamente señalada Lennox (cf. sus posiciones de n. 141), ya que en 639a13 se requiere disponer de algunos de los contenidos del *prágma* o *hóroi* naturales.

¹³⁹ Cf. Aubenque (1974:271-277), cuya identificación fue observada por Kullmann (1974:95-97), e intentado ser rehabilitada por Irwin (1988:28-29, 145, 180) como “similaridad” entre el perfil del *pepaiduménos* y el dialéctico-peirástico. Sobre la base de la falta de evidencia textual de una conexión nocional más o menos directa que permita asimilar la dialéctica a alguna clase de *paideía* y las numerosas incompatibilidades sistemáticas entre el perfil de *pepaideuménos* y el dialéctico-peirástico, varias objeciones a estas posiciones son señaladas en Mombello (2020:355 n.12). Un estudio de la noción aristotélica de peirástica puede verse en Mombello (2015).

¹⁴⁰ Detel (2006:266), (2004:14) y (2014:444); una reconstrucción próxima en Angioni (2017:174, tamb. pp. 178-179 y n.10); una idea paralela se cifra en Bolton (2010:34-35). El antecedente quizá puede remontarse a Alejandro, cf. *in Metaph.* 168.11-169.5. Con un cierto logicismo, esta lectura sobreestima —siguiendo a Ross (1924:262 ad 1005b3)— los pasajes de *Metaph.* 1005b3-4 y 1006a5-9, los cuales merecen un tratamiento que no puedo realizar aquí. Por otra parte, si esta posición fuera correcta, ello implicaría que algunas de las conferencias que registran las obras de Aristóteles —como las introducciones de *PA* y *EN*— pudieron ser preparadas por él para personas que esperó que hayan sido instruidas en forma apropiada con la capacidad mínima de discernir qué explica correctamente él mismo como orador y qué no, pero que en verdad los propios *Analíticos* no podrían tener, de ningún modo, como destinatarios a *pepaideuménoi* con esa capacidad mínima, sino a absolutos *apaídeutoi*. En segundo lugar, ya que los que saben (οἱ εἰδότες), como los médicos, tienen la misma capacidad de juzgar (τὸ κρίνειν) que los individuos instruidos (*Pol.* 1282a5-7, cf. Miguel *in PA* 2.2-3, Angioni 2017:170), los primeros han de contar —según se admite— como personas que han sido instruidas en cuanto a su capacidad crítica también (*vid.* esta posibilidad como uno de los casos referidos en *PA* 639a1-15 por Balme (1992:70)). Sin embargo, Aristóteles no pudo desconocer

de contenidos de la *misma* materia de estudio (*prágma*) que Aristóteles estaba presentado, que en este caso corresponderían algunos relacionados con la ciencia natural.¹⁴¹ Ahora bien, todas estas posiciones tuvieron (y tienen) sus adherentes, pero las primeras tres presentan debilidades que suscitaron severas objeciones y hacen muy insegura su admisión. En cambio, si se le trata de formar sentido a la introducción de Aristóteles en sus propios términos, la cuarta posición resulta la textualmente más verosímil y quizá sea la que más adecuados fundamentos pueda encontrar desde el punto de vista sistemático. Esa misma es la posición del efesio también, aunque ninguno de los autores que he mencionado cita su antecedente. Miguel dice:

(C20) Sin embargo, [Aristóteles] designa “quien ha sido instruido —permítasenos decir como ejemplo¹⁴²— en geometría” no a quien tiene una disposición estable exactísima de {1.15} todos los teoremas geométricos (porque el individuo de tal índole se denomina, en sentido propio, “científicamente versado”), sino a quien tiene mentalmente principios geométricos y noción de *algunos* teoremas y que a partir de ellos es capaz de juzgar a quien diserta como un geómetra conforme a los principios geométricos y según es preciso que un geómetra razone [*cf. PA 639a4-8*]¹⁴³ (*in PA 1.13-18*).

Su explicación, que comienza conectando el problema con el tratamiento sobre el *πεπαιδευμένος* de *EN* (*in PA 1.3-10*)¹⁴⁴, es más detallada y extensa, incluso.¹⁴⁵ Pero

que estos expertos, que suelen ser modelos del proceder científico para la construcción de su teoría de la ciencia, ejercían su saber y el poder crítico de su instrucción mucho antes de que él escribiera sus enseñanzas de los *Analíticos*. Resulta un portento imaginar a Aristóteles reprochándole a estas personas de ciencia o de arte, que no pudieron asistir a sus conferencias (*ἀκροάσεις*) sobre lógica y teoría de la ciencia, su *apaideusía* de los *Analíticos*.

¹⁴¹ *Cf.* Lennox (2001:120), y con más seguridad su presunción de Lennox (2010:67), conforme a la cual el *pepaideuménos* «possess the capacity of the subject-specific, discriminating reader/investigator»; tamb. Karbowski (2019:100): «*who is merely educated in natural science*». Por su parte, la lectura de Leunissen (2015) sobre la instrucción requerida en cada caso es también temática y diferenciada, pero injustificadamente más inflacionaria. Respecto del *pepaideuménos* ella cree que la educación incluye instrucción en todas las ciencias teóricas (p. 227). Mombello (2020), en una defensa de esta línea de interpretación que se inicia con Miguel de Éfeso, sugiere que el *pepaideuménos* es un individuo con experiencia (*empeiría*) en el tema de estudio del que se trata en cada caso.

¹⁴² οἷον φέρε εἰπεῖν: frase característica de Miguel, *cf.* Luna (2001:211)

¹⁴³ {1.13} πεπαιδευμένος δὲ λέγεται / οἷον φέρε εἰπεῖν ἐπὶ γεωμετρίας οὐχ ὅ ἔχων ἀκριβεστάτην πάντων ἕξιν / {1.15} τῶν γεωμετρικῶν θεωρημάτων (ὁ γὰρ τοιοῦτος κυρίως ἐπιστήμων ὀνομάζε- / ται), ἀλλ' ὁ ἔχων γεωμετρικὰς ἀρχὰς καὶ τινῶν θεωρημάτων γνῶσιν καὶ / δυνάμενος ἐκ τούτων κρίνειν τὸν διαλεγόμενον ὡς γεωμέτρην κατὰ τὰς γεω- / μετρικὰς ἀρχὰς καὶ ὡς δεῖ γεωμέτρην διαλέγεσθαι.

¹⁴⁴ Lo cual es otro signo del carácter sistemático de sus exégesis, *vid.* ns.175 y 176.

¹⁴⁵ *Cf.* el valioso comentario de Miguel de Éfeso *in PA 1.8-2.10*, que se hecha de menos en los principales estudios sobre el punto.

es suficientemente claro, en esta visión, que la diferencia de grado epistémico entre el científico y el instruido hace que este último, en la situación de una conferencia, pueda *entender* principios (de la demostración) de una o varias ciencias debido a que los tiene mentalmente de antemano, v.g. principios como las definiciones. Lo que él no *tiene* igualmente —en la visión de Miguel— son las demostraciones, ni todos los teoremas que, resultando de ellas, hacen a una ciencia. Por ello, el *pepaideuménos*, a diferencia del científicamente versado, no puede conocer con certeza (ἐπίστασθαι). El efesio parece haber encontrado, por tanto, un perfil de individuo instruido ciertamente próximo a este: ὁ τὸν ὀρισμὸν ἔχων ἄνευ τῆς ἀποδείξεως, *i.e.* «quien tiene la definición sin la demostración», que es el perfil de individuo al que Aristóteles se refiere en *APo.* B3 90b21-25. Con ello, Miguel ha resuelto, aristotélicamente, un problema bastante inquietante, que continúa siendo debatido en la actualidad, y lo ha hecho de un modo sugestivo.

2. En cuanto al núcleo problemático 2.b, se han producido dos principales líneas de interpretación¹⁴⁶ que son bien sintetizadas en Lennox (2001a:128-129), aunque sin mencionar en absoluto a Miguel. Ambas líneas tienen sus ventajas relativas pero se enfrentan también a una cantidad de dificultades. Lo importante es que el efesio fue el primero en encontrar que, para una de aquellas líneas, la divergencia que se cifra en *PA* 639b30-640a6 es entre el arte, por un lado, y las ciencias naturales (incluida la medicina) junto a las teóricas, por el otro. Estas últimas proceden *como si existiera* actualmente (ὡς ἤδη ὄντα) la realidad cuyas condiciones investiga o explica, tomando como punto de partida de su consideración y procedimiento la existencia presente de dicha realidad y su naturaleza (aun cuando no tenga una instancia en los hechos, κἂν μήπω ἔστί, *in PA* 3.23). En cambio, sólo en las cosas hechas por arte, el punto de partida tomado es la posibilidad de la existencia futura de aquella realidad. Notables especialistas (Düring 1943:84, 1961:216, Ogle 1882:142, Pellegrin 1986:132 o Lloyd 1996:30) han percibido, de manera próxima, la misma oposición que Miguel.

Así pues, al menos en el especialmente difícil *PA* A1, las restantes elucidaciones del efesio tienen un carácter similar, manteniéndose siempre fiel al punto de vista y a la teoría del estagirita. La recepción favorable de algunas de sus posiciones relativas a dificultades textuales muy persistentes suele ser visible —aunque no siempre reconocida— en el poderoso movimiento de investigación sobre la biología aristotélica

¹⁴⁶ Exceptuando una cierta combinación de ambas por parte de Kullmann (1974:13ss).

iniciado a mediados del siglo pasado. Ello y los ejemplos anteriores muestran, al menos, que su influencia alcanza también a la tradición interpretativa de la biología aristotélica. Los comentarios de Miguel en esa esfera de estudios, como los de Alejandro en otras ramas de la tradición, pues, también han establecido parámetros de interpretación que permanecieron insuperables en los siglos próximos subsiguientes¹⁴⁷ y, como muestran también los ejemplos anteriores, incluso mucho más allá. La relevancia filosófica de estos aportes del efesio —la cual es independiente de la posibilidad de ser discutidos— no difiere sustancialmente de las contribuciones contemporáneas. Por ello, la hipótesis según la cual se le imputara una irregularidad tan extrema a la relevancia de sus aportes filosóficos a la rama biológica de la tradición aristotélica como para desestimarlos abiertamente resultaría, a mi juicio, muy inadecuada.

Naturalmente, sus puntos de vista pueden estimular la discusión, como las de cualquier intérprete filosóficamente constructivo, porque Miguel efectivamente lo es. En cualquier caso, a mi juicio todo ello muestra, en un momento del aristotelismo en que su técnica de comentario y su estilo filosófico¹⁴⁸ se encuentran en activa recuperación y estudio, cuán favorecidos nos vemos por la inclusión de sus ideas en nuestras investigaciones y debates, quienes compartimos la inclinación común hacia la filosofía de Aristóteles sobre la ciencia de la naturaleza.

6. *Observaciones finales: armonías entre Alejandro y Miguel*

Los comentarios de Alejandro de Afrodisia, «representan el florecimiento más completo de la tradición aristotélica».¹⁴⁹ Para muchos especialistas actuales, su nombre representa aquello que permite calibrar la valor aristotélico y la calidad exegética precisos de cualquier otro comentarista, su piedra de toque. Una declaración anfibológica de este admirable profesor¹⁵⁰, a propósito del ejercicio de su propia agenda filosófica, en su tratado *De anima* (inspirado en los principios de la obra homónima de Aristóteles), suele ser citada como evidencia de su actitud hacia el estagirita y de cómo concebía parte de su propia tarea:

¹⁴⁷ Cf. ns.23-24.

¹⁴⁸ Vid. Arabatzis (2012a:207).

¹⁴⁹ Cohen-Matthews (1991:134).

¹⁵⁰ Quien estuvo unos once ciclos al frente de su cátedra desde el año 198 d.C.

(C21) Pero, ya que, tal como en los otros [casos], nosotros ofrecemos una explicación de las [líneas¹⁵¹ de texto] de Aristóteles considerando las opiniones que han sido transmitidas por uno mismo¹⁵² más genuinas (ἀληθεστέρως) que las que han sido mencionadas por otras [personas]¹⁵³, de ese modo también prestamos atención a las [líneas] que se ocupan con la doctrina sobre el alma: serán el caso las [tareas] que se han cumplido según nuestro propósito, si (1) exponemos claramente —en cuanto es posible— las cosas que han sido dichas por él [*i.e.* Aristóteles] acerca del alma y [si] (2) suministramos por nuestros propios medios las explicaciones apropiadas de lo que —bajo el punto de vista de cada una de aquellas [¿personas? ¿líneas de Aristóteles?— se ha dicho correctamente¹⁵⁴ (Alex. *de An.* 2.4-9, ed. Bruns).

Aunque el texto se presta a diferentes lecturas, no es difícil acordar en que un propósito general allí parece ser el de «clarificar y promover las visiones de Aristóteles».¹⁵⁵ Resulta sugestivo, incluso, pensar que esos objetivos implícitos particulares sobrevuelan también su obra exegética.¹⁵⁶ Lo cierto es que —como se ha visto¹⁵⁷— Miguel ha hecho *expreso*, al menos en comentarios biológicos, que persigue un propósito suficientemente armónico. No obstante, para ser más precisos, los objetivos que Alejandro persigue en (C21) parecen ser: (1) parafrasear o reformular el texto de Aristóteles clarificando su sentido y (2) ofrecer —complementariamente— explicaciones adecuadas o literales propias sobre lo que a su juicio no presenta fallas en exposiciones, o incluso en interpretaciones, precedentes (cuyos autores no están claros). En líneas generales, la armonía de los propósitos de (1) y (2) con los que Miguel persigue —también expresamente— en (C9)-(C11) es manifiesta. Y aunque resulte

¹⁵¹ *Legend. dubit.* <ἐπι> *vel fort.* <δόγματα>; *cf. in Metaph.* 32.24 (ed. Hayduck 1891) e *in Sens.* 23.8 (ed. Wendland 1901).

¹⁵² No estoy seguro, pero creo que αὐτοῦ puede tener aquí el valor pronominal que remite —no a Aristóteles, como se suele leer, sino— al él mismo, *i.e.* a Alejandro, tal como él se refiere a sí mismo en 2.1: «el conocimiento de mí mismo está comprometido con el conocimiento relativo a lo cual *uno [i.e. yo] mismo* es el caso y con relación al alma el ser humano [es o es el caso *qua*] humano» (ἢ δ' ἐαυτοῦ γνώσις ἐν τῇ / 2.1 γνώσει τῇ καθ' ὃ ἐστὶν αὐτός, κατὰ δὲ τὴν ψυχὴν ὁ ἄνθρωπος ἄνθρω- / πος, 1.9-2.2). Enseguida (2.7), él prefiere usar diferente y claramente ἐκείνου para referirse a Aristóteles, no αὐτοῦ.

¹⁵³ Aunque el sentido preciso del pasaje es inseguro, no es improbable que Alejandro esté pensando en las doctrinas aristotélicas transmitidas por Galeno, por ejemplo.

¹⁵⁴ ἐπεὶ δ' ὡςπερ ἐν τοῖς ἄλλοις τὰ Ἀριστοτέλους [*vid.* n.151] πρῆσβεύομεν ἀλη- / θεστέρως ἡγούμενοι τὰς ὑπ' αὐτοῦ παραδεδομένας δόξας τῶν ἄλλοις εἰρη-/ μένων, οὕτω δὲ καὶ ἃ ἐν τῷ περὶ ψυχῆς δόγματι φρονοῦμεν, ἔσται τὰ / κατὰ τὴν πρόθεσιν ἡμῖν πεπληρωμένα, ἂν τὰ ὑπ' ἐκείνου περὶ ψυχῆς / εἰρημένα ὡς ἐνδέχεται σαφῶς ἐκθώμεθα καὶ τοῦ καλῶς ἕκαστον αὐτῶν / εἰρησθαι τὰς οἰκείας παρασχόμεθα παραμυθίας.

¹⁵⁵ Falcon (2021c:#3), *cf.* n.166.

¹⁵⁶ Una razón para ello es, como señala correctamente Bonelli (2015:93 y n.4), que la distinción entre “obra personal” y “comentarios” en el caso de Alejandro probablemente resulte superada en la actualidad.

¹⁵⁷ *Cf.* n.100 y (C10).

tentador pensar que en (2) Alejandro se refiere a lo dicho directamente por Aristóteles¹⁵⁸, el texto parece más bien sugerir que esas exposiciones correctas recuperadas por él son ajenas a la letra del estagirita. Según se entienda el género de ἕκαστον αὐτῶν (2.8), es posible que él tenga en mente recobrar lo que él mismo (o algún otro) ya ha dicho correctamente en otros comentarios *en cuanto a cada una de aquellas líneas* (ἕκαστον αὐτῶν) escritas por Aristóteles acerca del alma o, quizá mejor, reformular lo que ha dicho bien *desde su propio punto de vista*¹⁵⁹ *cada uno de aquellos* otros autores o intérpretes (aludidos en el pasaje) sobre el mismo punto. Si este último fuera el caso, su actitud exegética no sería aquí tan inarmónica tampoco con la que Miguel expresa en (C3)¹⁶⁰, fuera de sus comentarios biológicos. Y ello podría tener una explicación: él pudo encontrar inspiradora esta actitud procedimental, toda vez que «encontró en Alejandro de Afrodisia y en su tratado sobre el alma una fuente de información útil»¹⁶¹ con vistas a su elaboración sin precedentes de comentarios a parte central de la obra biológica de Aristóteles.

Como sea, (C21) se ofrece también como evidencia del grado de fidelidad ideológica de Alejandro —al menos— hacia aquella doctrina del estagirita. En general, tanto Alejandro como Miguel han tenido lecturas incorrectas del texto, y los frecuentes distanciamientos del pensamiento de Aristóteles por parte de Alejandro son bien conocidos.¹⁶² Pero la lealtad o fidelidad de un comentador hacia el autor de la obra comentada no se pone a prueba en la infalibilidad de su interpretación o en sus elogios o admiración hacia aquél, sino en el esfuerzo del exégeta en mantenerse apegado a la doctrina del maestro, aun cuando —y sobre todo— señale la posibilidad de disentir con él. Alejandro ha hecho, ciertamente, ese tipo de señalamientos sin perder esa clase de fidelidad.¹⁶³ Hay un interesante pasaje de Miguel para cotejar con esa prueba superada por Alejandro. Luego de que el efesio encontrara insuficiente —desde el punto de vista doctrinal— una explicación de Aristóteles (*ad Resp.* 475a7ss) sobre el sonido que

¹⁵⁸ Cf. la traducción de Fotinis (1978:1).

¹⁵⁹ Quizá no tan fiel o “genuinamente” aristotélico como el punto de vista que Alejandro creyó tener al transmitir sus opiniones.

¹⁶⁰ *Vid.* tamb. n.98.

¹⁶¹ Falcon (2021a:20).

¹⁶² Donini (1995:106) defendió la idea de que esos distanciamientos resultaban de la influencia conjunta del presupuesto sistemático (*cf.* n.176) y del método de reconstrucción de la transcripción aristotélica.

¹⁶³ *Vid.* Frede (2017:#2).

emiten ciertos insectos, y de que le formulara una prudente observación en forma de pregunta, agrega sin dilación:

(C22) Pero igualmente uno no debe pronunciarse en contra de un varón que ha derribado muchos trabajos sobre filosofía y que tiene un nivel más excelente que el mío y que el de otros quienes más allá de mí se aplicaron al pensamiento de Aristóteles. Por lo cual, por una parte, compréndase la consideración suya en relación con las primeras [explicaciones que ofrecí], por la otra, ubíquese la mía en lo que agrada a quienes tienen afición por aprender¹⁶⁴ (*in PN* 131.4-8).

Aun cuando es puesta en tensión, la actitud filosófica de Miguel hacia Aristóteles que aquí se evidencia supera la prueba de fidelidad en perfecta conformidad con la que se atribuye a Alejandro. Tal como —sobre la base de la evidencia de (C21)— se le adscribe a este último, este y otros pasajes¹⁶⁵ habilitan a afirmar *a fortiori*¹⁶⁶ respecto de Miguel que, *desde el punto de vista filosófico* de su exégesis, su «objetivo primario es recuperar y preservar el pensamiento de Aristóteles por sí mismo».¹⁶⁷ No sólo ese objetivo lo inserta en el aristotelismo entendido como tradición de comentario. También lo hacen sus propios aportes y observaciones, incluso los que van más allá de la letra del estagirita, destinados conscientemente —aquí y en (C2)— a quienes tienen afición por aprender. Porque ellos representan el cumplimiento explícito del objetivo segundo que se exige al formato de la exégesis textual señalado por Fazzo¹⁶⁸: el de constituirse en una herramienta del desarrollo de la doctrina aristotélica. Esto pueden lograrlo más que suficientemente quienes, además de recuperar y transmitir didácticamente la doctrina con claridad y apego hacia ella, tienen la condición de los pensadores constructivos.

¹⁶⁴ ἀλλ' ἴσως οὐ χρὴ καταγρηφίζεσθαι ἀνδρὸς πολλοὺς / ἐπὶ φιλοσοφίᾳ πόνους καταβεβληκότος
καὶ δυναμένου κάλλιον ἐμοῦ καὶ / ἄλλων τῶν ὑπὲρ ἐμὲ τῆς Ἀριστοτέλους διανοίας ἐφάπτεσθαι.
δι' ὃ ἐχέτω / μὲν τὰ πρῶτα ἢ ἐκείνου ἐπιβολή, ἢ δὲ ἐμὴ τετάχθω ὅπου φίλον τοῖς / φιλομαθέσι.

¹⁶⁵ *Vid.* ns.100, 103, 106 y 109.

¹⁶⁶ «El objetivo que nosotros nos proponemos (πρόθεσις ἡμῶν) es hablar acerca del alma.... », dice al inicio (*de An.* 1.2) el profesor Alejandro.

¹⁶⁷ Falcon (2021c:#3 *in fine*). Naturalmente, los objetivos procedimentales primarios (la σαφήνεια metodológicamente buscada, en el caso de Miguel, *vid.* 4, y quizá el señalado en n.166 y lo que pueda inferirse de él, para el caso de Alejandro) que conducen de maneras diferentes a la ejecución de sus exégesis, correspondientes a cada uno de estos comentaristas, no necesitan coincidir; ni tampoco los contextos de situación que influyen en (y enmarcan) el tipo de actividad exegética que cada uno de ellos ha realizado, *cf.* n.135.

¹⁶⁸ *Cf.* n.13.

Por otra parte, en (C21), la frase τὰ Ἀριστοτέλους πρεσβεύομεν ἀληθεστέρας ἡγούμενοι τὰς ὑπ' αὐτοῦ παραδεδομένας δόξας τῶν ἄλλοις εἰρημένων (4-6) suele ser leída¹⁶⁹ de un modo muy distinto al que propuse en mi traducción, como expresando el aprecio especial de Alejandro por la autoridad de Aristóteles y el convencimiento suyo de que las enseñanzas del maestro tienen más derecho a la verdad que las de otros filósofos. No creo que ese sea el sentido directo de la frase¹⁷⁰, que parece tener por objeto, sobre todo, justificar la introducción de sus propios propósitos (1 y 2); pero aun si lo fuera, ya que —como se ha visto¹⁷¹— la convicción de Miguel acerca de la verdad que contienen las doctrinas del estagirita sí es expresa, su actitud también resultaría suficientemente armónica con la que se atribuye a Alejandro. No obstante, aquél apego hacia las doctrinas de Aristóteles, además puede ser visible en varios otros aspectos. Uno es el apoyo que las explicaciones del comentador buscan en la proximidad del propio texto comentado¹⁷² o incluso en referencias implícitas o explícitas a otros textos del autor.¹⁷³ Esto es lo que se suele percibir como la aplicación un criterio exegético, que descansa en nuestro supuesto de que el comentador concibe el pensamiento expresado en el corpus de manera próxima a un todo orgánico (*i.e.* con cierta «unidad y congruencia fundamental»¹⁷⁴), a la vez que hace visible su voluntad por mantener organizado el conjunto de doctrinas, racionalmente entrelazadas entre sí (*i.e.* revela su esfuerzo de sistematización).¹⁷⁵ Este aspecto del procedimiento exegético —aunque para el caso de Alejandro— se ha descrito de manera ya célebre como «el método de explicar *Aristotelem ex Aristotele*»¹⁷⁶ (*i.e.* por sí mismo), el cual abarca también la

¹⁶⁹ *Vid.* la trad. de Fotinis (1978) y su reproducción en Falcon (2021c:#3).

¹⁷⁰ Que descansa en una traducción insuficiente de πρεσβεύομεν. Con el acusativo neutro plural de cosa τὰ (que no veo cómo puede aludir a la “autoridad” de Ar., *vid.* n.151), allí el sentido de πρεσβεύειν debe ser el ‘dar una explicación de’ (*represent*), ‘insistir en la discusión’ (*urge*) o ‘afirmar, apoyar o defender con argumentos’ (*maitanin*), *cf.* LSJ *ad loc.* III.

¹⁷¹ *Cf.* (C6).

¹⁷² *Cf.* n.129 y el inicio de (C3).

¹⁷³ *Cf.* n.80. Sus referencias implícitas pueden detectarse también en varias de sus lecturas del texto de Aristóteles, como en el vínculo entre (C20) y el perfil de *APo.* B3 90b21-25 (*vid.* el caso 1 en 5); *cf.* tamb. n.144.

¹⁷⁴ Donini (1995:92).

¹⁷⁵ Se ha señalado que «la característica principal de Alejandro es, sin dudas, la naturaleza sistemática de su aristotelismo», Falcon (2017:51); *cf.* n.131, Movia (2007:xii) y Fazzo (2004:9-10).

¹⁷⁶ Donini (1995:92 y 99); sobre los orígenes de este procedimiento exegético *cf. op cit.* p. 90. Para una consideración admisible de lo que supone la “interpretación sistemática” *vid.* Donini

apropiación de doctrinas aristotélicas como recurso exegético del comentador.¹⁷⁷ Otro aspecto consiste en el establecimiento de diferenciaciones entre las posiciones de estagirita y las de otros filósofos, lo que a veces se refuerza en su admiración expresa hacia el autor, como se ha visto que Miguel hace. Según estos dos parámetros, a mi juicio, tampoco es sustantiva la diferencia entre la fidelidad que suele inferirse de los comentarios de Alejandro y la que estamos habilitados a concluir a partir de las exégesis de Miguel.

Naturalmente, existen entre ambos exégetas diferencias obvias.¹⁷⁸ Entre las más relevantes están las que son visibles de modo desigual en los recursos utilizados en sus respectivas técnicas exegéticas (con el carácter diferenciado del comentario resultante)¹⁷⁹, y la que presenta la carga conceptual de siglos que sólo pudo heredar Miguel, en particular la relativa al compromiso con la armonización de Platón y Aristóteles que caracteriza variablemente la tradición de comentarios neoplatónicos. Pero la existencia de esa herencia no implica su adopción. Aunque en sus exégesis a parte de la filosofía práctica de Aristóteles se encuentra cierta evidencia de una actualmente discutida actitud ambivalente hacia el neoplatonismo¹⁸⁰, la cual hace difícil determinar con precisión en qué medida esa corriente de pensamiento influye en el de Miguel, ello no parece afectar decisivamente sus comentarios biológicos, y de ninguna manera lo hace en *in PA*.

La búsqueda filosófica de la conciliación de las perspectivas de Platón y Aristóteles es categorialmente distinta de la utilización instrumental de vocabulario, expresiones o incluso explicaciones heredadas del platonismo. Lo segundo es ocasionalmente observable en los comentarios biológicos de Miguel¹⁸¹, lo primero

(1994:211 y 218n.15). Bonelli (2015:105) ha juzgado, incluso, que el uso de un criterio exegético sistemático, sumado a sus habilidades exegéticas y teoréticas, similarmente a las que he mostrado que se dan en el caso de Miguel (*vid. esp. 4 y 5*), «*costituiscono [...] la grandezza del "commentatore par excellence"*», *viz.* Alejandro.

¹⁷⁷ *Vid.* la discusión anotada en n.123, y n.128. Que Miguel sigue los pasos exegéticos de Alejandro incluso más allá de Aristóteles parece visible en el recurso señalado en n.108 (*cf.* n.181).

¹⁷⁸ *Cf.* n.135.

¹⁷⁹ Sobre los recursos del método exegético de Alejandro *vid.* el invaluable trabajo de Donini (1995) y las referencias de n.89.

¹⁸⁰ *Vid.* Wilberding (2019:3-5).

¹⁸¹ En ocasiones, incluso así parece el vocabulario de Alejandro a quien se le han imputado interpretaciones platonizantes, *cf.* Bonelli (2015:98-99); *v.g.*, compárese también el procedimiento de dar por sentadas y establecer proposiciones consonantes con otras que

no.¹⁸² Y aquella prosecución filosófica (neoplatónica) no puede inferirse legítimamente de la utilización de esa clase de recursos instrumentales heredados.¹⁸³ Incluso, por las semejanzas con (*i.e.* los préstamos aparentemente tomados de) Siriano de Alejandría (s. V), notables estudiosos llegaron a ubicar erróneamente el comentario de Miguel a *Metaph.* 6-14 en una fecha anterior al siglo V. A diferencia de Miguel, Siriano es un platónico raro que defendió las realidades inteligibles y criticó fuertemente a Aristóteles por su metafísica, pero —como Miguel— no buscó la conciliación entre en las doctrinas de Platón y Aristóteles.¹⁸⁴ Al margen de la detección en el efesio de alguna herencia formularia o nocional presente en Siriano, conviene considerar que no es sólo cronológico el motivo por el que un importante editor contemporáneo no pudo dejar de mencionar a pseudo-Alejando (*i.e.* a Miguel) en el primero de los tres grupos de comentarios: el de los «autores en la *tradición aristotélica* hasta el siglo cuarto d.C.». ¹⁸⁵ El grado de fidelidad ideológica del comentario del efesio hacia el texto de Aristóteles es, desde mi punto de vista, mucho más poderoso que los préstamos o herencias nocionales —forjados al calor de alguna filosofía no-aristotélica— que en él pueden detectarse ocasionalmente. Ese error de datación no se habría cometido (ni parte de sus textos habrían sido confundidos con los de Alejandro), si las lecturas del efesio sobre la obra de Aristóteles hubiesen sido tan visiblemente platonizantes y críticas como las de

atribuye a Aristóteles (*in Metaph.* 9.28-29) y el propuesto por Platón en *Phd.* 100a3-7. Aunque Aristóteles hace referencia a expresiones y consideraciones aparentemente *concordantes* de diferente tipo, ese no parece ser un recurso de validación en el que él haya depositado mucha confianza, *vid. Cael.* 284b3-5 y *EN* 1179a16-20.

¹⁸² Hasta donde puedo ver, *in PA* 32.27-30 es el único lugar en que Miguel atribuye expresamente a Aristóteles que «llevó acabo un acuerdo» (συνεβίβασεν) entre ciertas nociones propias (las de [forma] “en potencia”, “en acto”, “por sí” y “por accidente) y los antiguos filósofos, refiriéndose al materialismo de los presocráticos —especialmente a Empédocles y Demócrito— y su resultante e insuficiente explicación mecánica de la naturaleza. Miguel da muestra allí, además, de que aprendió de los intérpretes que le precedieron que, en descubrir y expandir aquellas nociones, el estagirita fue el primero o en hacerlo tan notablemente. En efecto, en *PA* A1 aquellos filósofos son varias veces criticados por Aristóteles (*vid.* 640a19-26, 640b4-17, 640b29-35), incluso, por no prestar atención a los principales factores explicativos (*i.e.* los formales o sustanciales) aun teniéndolos frente a sí mismos (642a18-31). Miguel registró muy bien sus críticas a los “fisiólogos” (*cf. in PA* 4.20-29, 5.19-32, 5.35-6.37) y comprendió correctamente el justificado esfuerzo de conciliación o reunión de factores explicativos propuesto por Aristóteles (8.20-26).

¹⁸³ Entre los cuales, desde luego, tampoco se encuentra —en los comentarios de Miguel— la rígida estructura de los esquemas introductorios codificados escolásticamente por los neoplatónicos desde fines del siglo V. Sobre este punto véase Hadot (1990:23-47).

¹⁸⁴ *Vid.* Longo (2009:15ss).

¹⁸⁵ Cohen-Matthews (1991:134), el destacado es mío.

Siriano o si mostrasen obvios objetivos filosóficos conciliatorios entre Platón y Aristóteles (*quod non*).

Ciertamente, los préstamos nocionales y de vocabulario del platonismo no deben ser obviados, pero tampoco subrayados indebidamente con vistas a proyectar sobre Miguel la búsqueda metódica de un acuerdo entre Platón y Aristóteles. En lo que concierne a los comentarios biológicos, hay evidencia de que Miguel establece expresamente las diferencias entre los enfoques de uno y otro aun teniendo oportunidad clara de hacer lo contrario.¹⁸⁶ Tampoco es posible identificar textualmente el ideal exegético expreso o sugerido de mostrarlos como parte de una misma perspectiva filosófica. La ausencia de ese ideal en su tarea, junto con la excelencia de su interpretación y la fidelidad hacia la filosofía del maestro sustentan la tesis de que Alejandro de Afrodisia «no fue el primero sino el último intérprete auténtico de Aristóteles».¹⁸⁷ Como he intentado mostrar, sin embargo, las cualificaciones que expresan esas premisas también se pueden aplicar sin variaciones importantes a Miguel de Éfeso. Si Alejandro puede considerarse el más auténtico y último intérprete temprano de Aristóteles, Miguel puede ser visto como un genuino comentarista tardío y el primero entre los helenófonos en la rama biológica de la tradición aristotélica.¹⁸⁸

Eduardo H. Mombello
(*Universidad Nacional del Comahue*)

¹⁸⁶ Cf. n.115.

¹⁸⁷ Falcon (2021c:#3 *in fine*); cf. la tesis de Fazzo (2004:7): «*Strictly speaking, if we are talking about Aristotelian commentators on Aristotle, Alexander is therefore both the first of whom we have solid knowledge, and the last*»; y n.81.

¹⁸⁸ La cuestión de cómo determinar la tradición aristotélica con cierta precisión es materia de discusión. Sin embargo, la amplitud propuesta en las conclusiones de Falcon (2017:58-59) me resulta atractiva: «*Grazie a questa correzione di rotta, la tradizione peripatetica può essere pensata come pluralistica, complessa e aperta a diverse soluzioni che competono tra loro. Il punto di partenza comune è il testo aristotelico, ma l'esito non è scontato. Si tratta, in definitiva, di abbandonare una concezione finalistica della storia dell'aristotelismo e di sostituirla con una visione non-lineare. Solo in questo modo è possibile valorizzare fino in fondo le diverse interpretazioni avanzate dai protagonisti dell'aristotelismo postellenistico*».

Bibliografia

- Adler, A. (1928-35) *Suidae lexicon*, 4 vols., Leipzig.
- Angioni, L. (2017) “O ser humano cultivado (*pepaideumenos*) em Aristóteles” en *Filosofia e Educação* 9.1, 165-196.
- Arabatzis, G. (2006) *Παιδεία και Επιστήμη στον Μιχαήλ Εφέσιο εις ‘Περί ζώων μορίων I 1.3-2.10’*, Atenas.
- Arabatzis, G. (2009) “Michael of Ephesus on the Empirical Man, the Scientist and the Educated Man (*In Ethica Nicomachea X* and *In de Partibus Animalium I*)” en Barber, C. y Jenkins, D. (eds.) (2009), 163-184.
- Arabatzis, G. (2012a) “Michel d’Ephèse, commentateur d’Aristote et auteur” en *Peitho Examina Antiqua* 1 (3), 199-209.
- Arabatzis, G. (2012b) “Michael of Ephesus and the philosophy of living things (*In De partibus animalium*, 22.25–23.9)” en B. Bydén y K. Ierodiakonou (eds.), 51-78.
- Arabatzis, G. (2015) “Daniel Furlanus on Michael of Ephesus and the Pleasure of Biological Knowledge” en *Quaestio* 15, 211-219.
- Aubenque, P. (1974) *El problema del ser en Aristóteles*, Madrid.
- Balme, D. M. (1992) *Aristotle De Partibus Animalium I and De Generatione Animalium I (with Passages from II.1-3), with a Report on Recent Work and an Additional Bibliography by Allan Gotthelf*, Oxford.
- Barber, C. y Jenkins, D. (eds.) (2009) *Medieval Greek Commentaries on the Nicomachean Ethics*, Leiden.
- Barker, E. (1957) *Social and Political Thought in Byzantium*, Oxford.
- Barnes, J. (1993) *Aristotle Posterior Analytics, Translated with a Commentary*, Oxford (reimp. 2002).
- Benakis, L. G. (2009) “Aristotelian Ethics in Byzantium” en C. Barber y D. Jenkins (eds.) (2009), 63-69.
- Berti, E. (2017) *Tradurre la Metafisica di Aristotele*, Brescia.
- Boeri, M. (2007) “¿Es el objeto de la ἐπιστήμη aristotélica sólo lo necesario? Reflexiones sobre el valor de lo ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ en el modelo aristotélico de ciencia” en *Méthexis* XX, 29-49.
- Bolton, R. (2010) “Biology and metaphysics in Aristotle” en Lennox, J. G. y Bolton, R. (eds.) *Being, Nature, and Life in Aristotle. Essays in Honor of Allan Gotthelf*, Cambridge (UK), 30-55.
- Bonelli, M. (2015) “Alessandro di Afrodisia esegeta di Aristotele: una buona esegesi?” en E. Cattanei, F. Fronterotta y S. Maso (eds.) *Studi su Aristotele e l’aristotelismo*, Roma, 93-107.
- Browning, R. (1962) “An Unpublished Funeral Oration on Anna Comnena” en *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 1-12.
- Bruns, I. (1887) *Alexandri Aphrodisiensis praeter commentaria scripta minora. Commentaria in Aristotelem Graeca, Suppl. 2.1*, Berlín.
- Busse, A. (1895) *Ammonius in Aristotelis categorias commentarius. Commentaria in Aristotelem Graeca 4.4*, Berlín.
- Busse, A. (1897) *Ammonius in Aristotelis de interpretatione commentarius. Commentaria in Aristotelem Graeca 4.5*, Berlín.

- Bydén, B. y Ierodiakonou, K. (eds.) (2012) *The Many Faces of Byzantine Philosophy*, Atenas.
- Cohen, M. y Matthews, G. (1991) *Ammonius On Aristotles Categories*, London
- Darrouzès, J. (1970) *Georges et Dèmètrios Tornikès: Lettres et discours. Introduction, texte, analyses, traduction et notes*, París.
- Detel, W. (2004) “A New Reading of Aristotle’s Philosophy of Science” en Lutz-Bachmann, M., Fidora, A. y Antolic, P. (eds) *Erkenntnis und Wissenschaft. Probleme der Epistemologie in der Philosophie des Mittelalters*, Berlín, 1-14.
- Detel, W. (2006) “Aristotle’s Logic and Theory of Science” en Gill, M. L. y Pellegrin, P. (eds) *A Companion to Ancient Philosophy*, Malden - Oxford – Melbourne, 245-269.
- Detel, W. (2014) “Semantic Normativity and the Foundation of Ancient Ethics” en Hardy, J. y Rudebusch, G. (eds.) *Ancient Ethics*, Göttingen, 425-465.
- Diels, H. (1895) *Simplicii in Aristotelis physicorum libros octo commentaria*, 2 vols, *Commentaria in Aristotelem Graeca* 9 & 10, Berlín.
- Donini, P. (1994) “Testi e commenti, manuali e insegnamento: la forma sistematica e i metodi della filosofia in età postellenistica” en M. Bonazzi (ed.) (2011) *Pierluigi Donini. Commentary and Tradition*, Berlín – N.Y., 211-281.
- Donini, P. (1995) “Alessandro di Afrodisia e i metodi dell’esegesi filosofica” en M. Bonazzi (ed.) (2011) *Pierluigi Donini. Commentary and Tradition*, Berlín – N.Y., 87-106.
- Düring, I. (1943) *Aristotle’s De Partibus Animalium: Critical and Literary Commentaries*, Gotemburgo (reimp. 1980, New York – London).
- Düring, I. (1961) “Aristotle’s method in biology” en S. Mansion (ed.) (1961) *Aristote et les problèmes de méthode: Communications présentées au Symposium Aristotelicum tenu à Louvain du 24 août au 1er septembre 1960*, Luvain, 213-221.
- Düring, I. (2000) *Aristóteles. Exposición e interpretación y de su pensamiento*, México
- Falcon, A. (2005) *Aristotle and the Science of Nature. Unity without Uniformity*, Cambridge.
- Falcon, A. (2017) *Aristotelismo*, Torino.
- Falcon, A. (2021a) “The Reception of the *De incessu animalium*” en Falcon- Stavrianeas (eds.) (2021b), 19-31.
- Falcon, A. y Stavrianeas, S. (2021b) (eds.) *Aristotle on How Animals Move. The De incessu animalium: Text, Translation, and Interpretative Essay*, Cambridge.
- Falcon, A. (2021c) “Commentators on Aristotle” en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2021 Ed.), E. N. Zalta (ed.), recup. de <https://plato.stanford.edu/archives/win2021/entries/aristotle-commentators>.
- Fazzo, S. (2004) “Aristotelianism as a Commentary Tradition” en *Bulletin of the Institute of Classical Studies* vol. 47 (iss. supl. 83 part. 1), 1-19.
- Fazzo, S. (2008) “L’exégèse du livre *Lambda* de la *Métaphysique* d’Aristote dans le *De principiis* et dans la *Quaestio* I.1 d’Alexandre d’Aphrodise” en *Laval théologique et philosophique*, vol. 64, n° 3, 2008, p. 607-626.
- Fazzo, S. (2014) “Editing Aristotle’s *Metaphysics*: why should Harlfinger’s *stemma* be verified?” en *Journal of Ancient Philosophy*, vol. 8.2, 133-159.
- Fazzo, S. (2016) “Aristotle’s *Metaphysics*. Current Research to Reconcile Two Branches of the Tradition” en *Archiv für Geschichte der Philosophie*, vol. 98.4, 433-457.
- Fazzo, S. (2017) “Lo *stemma codicum* della *Metafisica* di Aristotele” en *Revue d’Histoire des Textes*, v. 12, 35-58.

- Fotinis, A. P. (1978) *The De Anima of Alexander of Aphrodisias: a Translation and Commentary*, Milwaukee.
- Frede, D. (2017) “Alexander of Aphrodisias” en E.N. Zalta (ed.) *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, recup. de <https://plato.stanford.edu/archives/win2017/entries/alexander-afrodisias>
- Fryde, E. (2000) *The Early Paleologan Renaissance (1261-c.1360)*, London - Boston - Köln
- García-Huidobro, J. (2012) “Michael of Ephesus and the Byzantine Reception of the Aristotelian Doctrine of Natural Justice” en *Archiv für Geschichte der Philosophie*, vol. 94, 274-295.
- Golitsis, P. (2016a) “The Manuscript Tradition of Alexander of Aphrodisias’ Commentary on Aristotle’s Metaphysics: Towards a New Critical Edition” en *Revue d’histoire des textes*, vol. 11, 55-94.
- Golitsis, P. (2016b) “Editing Aristotle’s Metaphysics: A Response to Silvia Fazzo’s Critical Appraisal of Oliver Primavesi’s Edition of *Metaphysics Alpha*” en *Archiv für Geschichte der Philosophie* 98.4, 458-473.
- Golitsis, P. (2021) “Preface to the Greek Text” en Falcon, A. y Stavrianeas, S. (2021b) (eds.), pp.35-39.
- Hadot, I. (1990) (dir.) *Simplicius: Commentaire sur les Catégories. Traduction commentée*, Leiden.
- Harlfinger (1979) “Zur Überlieferungsgeschichte der Metaphysik” en P. Aubenque (ed.), *Études sur la Métaphysique d’Aristote. Actes du VI Symposium Aristotelicum*, París, 7-33.
- Hayduck, M. (1891) *Alexandri Aphrodisiensis in Aristotelis metaphysica commentaria, Commentaria in Aristotelem Graeca I*, Berlín.
- Hayduck, M. (1901) *Michaelis Ephesii in librum quintum ethicorum Nicomacheorum commentarium. Commentaria in Aristotelem Graeca XXII.3*, Berlín.
- Hayduck, M. (1903) *Ioannis Philoponi (Michaelis Ephesii) in libros de generatione animalium commentaria. Commentaria in Aristotelem Graeca XIV.3*, Berlín
- Hayduck, M. (1904) *Michaelis Ephesii in libros de partibus animalium, de animalium motione, de animalium incessu commentaria. Commentaria in Aristotelem Graeca XXII.2*, Berlín.
- Hellmann, O. (2015) “On the Interface of Philology and Science: The Case of Zoology” en F. Montanari et alii (eds.) (2015), 1235-1266.
- Heylbut, G. (1892) *Eustratii et Michaelis et anonyma in ethica Nicomachea commentaria Commentaria in Aristotelem Graeca XX*, Berlín.
- Ierodiakonou, K. (2009) “Some Observations on Michael of Ephesus’ Comments on *Nicomachean Ethics X*” en Barber, C. y Jenkins, D. (eds.) (2009), 185-201.
- Ierodiakonou, K. (2012) “Byzantine philosophy revisited (a decade after)” en B. Bydén y K. Ierodiakonou K. (eds.) (2012), 1-21.
- Ierodiakonou, K. (2020) “Michael of Ephesus” en Lagerlund, H. (ed.) *Encyclopedia of Medieval Philosophy. Philosophy between 500 and 1500. Second Edition*, Dordrecht, 1201-1203.
- Immisch, O. (1909) *Scholia et Glossae in Aristotelis Politica*, Leipzig; seg. ed. (1929) *Aristoteles Politica*, xvii-xxi y 293-327, Teubner.
- Irwin, T. (1988) *Aristotle’s First Principles*, Oxford.
- Kaldellis, A. (2009) “Classical Scholarship in Twelfth-Century Byzantium” en en C. Barber y D. Jenkins (eds.) (2009), 1-43.
- Kalogerídou, O. (2010) *Μιχαήλ Εφεσίου Εἰς τὸ Ἀριστοτέλους περὶ ζώων γενέσεως: ἀπὸ τῆν ἀρχαία ἐξηγητικὴ παράδοση στη βυζαντινὴ ἐρμηνευτικὴ πρακτικὴ*, Tesalónica.

- Karbowsky, J. (2019) *Aristotle's method in ethics : philosophy in practice*, Cambridge.
- Konstan, D. (2001) *Aspasius, Anonymous, Michael of Ephesus: On Aristotle Nicomachean Ethics 8-9*, London.
- Kotwick, M. E. (2016) *Alexander of Aphrodisias and the Text of Aristotle's Metaphysics*, Berkeley -Cal.
- Kotwick, M. E. (2021) "Aristotle, *Metaphysics* A 10, 993a13–15: A new reading and its implication for the unity of book Alpha.", *Classical Quarterly* 71, 183–88.
- Krumbacher, K. (1891) *Geschichte der Byzantinischen Litteratur*, Munich.
- Kullmann, W. (1974) *Wissenschaft und Methode*, Berlín.
- Kullmann, W. (2014) *Aristoteles als Naturwissenschaftler*, Boston – Berlín – Munich.
- Kullmann, W. y Föllinger, S. (1997) (eds.) *Aristotelische Biologie: Intentionen, Methoden, Ergebnisse*, Stuttgart
- Le Blond, J.-M. (1945) *Aristote, philosophe de la vie: Le livre premier du traité sur les Parties des Animaux*, París.
- Le Blond, J.-M. (1995) *Aristote: Parties des animaux livre I. Traduction et notes par J.-M. Le Blond, Introducción et mises á jour par Pierre Pellegrin*, París.
- Lennox, J. (1994) "The Disappearance of Aristotle's Biology: A Hellenistic Mystery" en *Apeiron* 27-4, 7-24.
- Lennox, J. G. (2001a) *Aristotle On the Parts of Animals Translated with a Commentary*, Oxford.
- Lennox, J. G. (2001b) *Aristotle's Philosophy of Biology. Studies in the Origins of Life Science*, Cambridge.
- Lennox, J. (2010) "The unity and purpose of *On the Parts of Animals* I" en Lennox, J. G. y Bolton, R. (eds.) (2010), 56-77.
- Lennox, J. G. y Bolton R. (2010) (eds.) *Being, Nature, and Life in Aristotle. Essay in Honor of Allan Gotthelf*, Cambridge.
- Leunissen, M. (2010) *Explanation and Teleology in Aristotle's Science of Nature*, Cambridge.
- Leunissen, M. (2015) "Aristotle on knowing natural science for the sake of living well" en Henry, D. y Nielsen, K. M. (eds.) *Bridging the Gap between Aristotle's Science and Ethics*, Cambridge, 214-231.
- Liddell, H. G. y Scott, R. (Comp.), Stuart Jones, H. (Rev.), McKenzie, R. (Ass.) (ninth ed. 1940 with rev. supp. 1996) *A Greek-English Lexicon*, Oxford.
- Lloyd, G. E. R. (1996) *Aristotelian Explorations*, Cambridge.
- Longo, A. (2009) *Syrianus et la metaphysique de l'antiquité tardive*, Génova.
- Louis, P. (1957-1993) *Aristote. Les parties des animaux*, París.
- Luna, C. (2001) *Trois études sur la tradition des commentaires anciens à la Métaphysique d'Aristote*, Leiden – Boston – Köln.
- Mariev, S. (2015) "Theoretical *eudaimonia* in Michael of Ephesus" en *Quaestio* 15, 185-199.
- Mercken, H. P. F. (1990) "The Greek commentators on Aristotle's *Ethics*" en R. Sorabji (ed) (1990),
- Mombello, E. (2015) "La peirástica socrática de Aristóteles" en *Archai: revista de estudos sobre as origens do pensamento ocidental*, 14, São Paulo, 109-136.

- Mombello, E. (2020) “Aristóteles: sobre quien ha sido instruido (πεπαιδευμένος) en PA I.1” en V. Suñol y M. Berrón (comp.) *Educación, arte y política en la filosofía antigua: Actas del IV Simposio Nacional de la AAFA*, Santa Fe, 353-368, (recup. <https://www.academia.edu/43395241>).
- Montanari, F., Matthaios, S. y Rengakos, A. (eds.) (2015) *Brill's Companion to Ancient Greek Scholarship, vol 1 (History Disciplinary Profiles)*, Leiden – Boston.
- Movia, G. (2007) *Alessandro di Afrodisia e Pseudo Alessandro: commentario alla Metafisica di Aristotele*, Milán.
- Ogle, W. (1882) *Aristotle on the Parts of Animals*, London.
- Peck, A. L. (1961) *Aristotle: Parts of Animals*, Cambridge (Mass.) - London.
- Pellegrin, P. (1995) “Introduction” en Le Blond (1995), 3-33.
- Praechter, K. (1990) “Review of the *Commentaria in Aristotelem Graeca*” en R. Sorabji (1990), 31-54.
- Preus, A. (1981) *Aristotle and Michael of Ephesus on the Movement and Progression of Animals. Translated, with Introduction and Notes*, New York.
- Preus, A. (1981b) “Michael of Ephesus on Aristotle IA and MA” en *Proceedings of the 1978 World Congress on Aristotle*, v. 2, Atenas, 21–30.
- Primavesi, O. (2012) “Introduction: The Transmission of the Text and the Riddle of the Two Versions” en Steel, C. (ed.) *Aristotle's Metaphysics Alpha*, 387-464.
- Primavesi, O. (2018) *Aristoteles: De motu animalium. Über die Bewegung der Lebewesen. Historisch-kritische Edition des griechischen Textes und philologische Einleitung. (Deutsche Übersetzung, philosophische Einleitung und erklärende Anmerkungen de Klaus Corcilus)*, Hamburgo.
- Ross, W. D. (1924) *Aristotle's Metaphysics, A Revised Text with Introduction and Commentary*, II vols., Oxford.
- Ross, W. D. (1955/2001) *Aristotle: Parva Naturalia. A Revised Text with Introduction and Commentary*, Oxford.
- Sabbíδου, A. (2019) *Ο υπομνηματισμός του Μιχαήλ Εφεσίου στο ένατο βιβλίο των Ηθικών Νικομαχείων*, Tesalónica.
- Sharples, R. (2008) “¿La escuela de Alejandro de Afrodisia?” en *Diánoia* liii, 61, 3-46.
- Sorabji, R. (ed.) (1990) *Aristotle Transformed: The Ancient Commentators and Their Influence*, London.
- Sorabji, R. y Sharples, R. (1989) “Introduction” en W. E. Dooley (1989) (trad.), *Alexander of Aphrodisias: On Aristotle's Metaphysics I*, Ithaca – New York, 1-4.
- Suñol, V. (2013) “El comentario como práctica de la filosofía: desde el Aristotelismo a la Patrística” en Marta Alesso (ed.) (2013) *Hermenéutica de los géneros literarios: de la Antigüedad al cristianismo*, Buenos Aires, 117-144.
- Torraca, L. (1958) *Il I Libro del de Partibus Animalium di Aristotele*, Napoli.
- Trizio, M. (2007) “Byzantine Philosophy as a Contemporary Historiographical Project” en *Recherches de Théologie et Philosophie médiévales* 74.1, 247-294.
- Vitelli, H (1887-1888) *Ioannis Philoponi in Aristotelis physicorum libros octo commentaria, Commentaria in Aristotelem Graeca* vols. 16 y 17, Berlín.
- Wallies, M. (1898) *Alexandri quod fertur in Aristotelis sophisticos elenchos commentarium. Commentaria in Aristotelem Graeca* 2.3, Berlín.

Wendland, P. (1901) *Alexandri in librum de sensu commentarium. Commentaria in Aristotelem Graeca* 3.1, Berlín.

Wendland, P. (1903) *Michaelis Ephesii in parva naturalia commentaria. Commentaria in Aristotelem Graeca* 22.1, Berlín.

Wilberding, J., Trompeter, J. y Rigolo, A. (2019) *Michael of Ephesus: On Aristotle's Nicomachean Ethics 10, Themistius: On Virtue*, London.

Zingano, M. (2008) “O Tratado do Impulso e da Faculdade Impulsiva de Alexandre de Afrodísia e sua versão em Miguel de Éfeso” en *Journal of Ancient Philosophy* II.2, 1-22.

Zucker, A. (2016) “Themistius” en Falcon, A. (ed.) *Brill's Companion to the Reception of Aristotle in Antiquity*, Leiden – Boston, 358-373.